

LAS
CINCO VIDAS DE
GENARO
GARCÍA LUNA

Guadalupe Correa-Cabrera | Tony Payan

EL COLEGIO DE MÉXICO

**Las cinco vidas
de Genaro García Luna**

**Las cinco vidas
de Genaro García Luna**

Guadalupe Correa-Cabrera | Tony Payan

364.1060972
G2161c

Correa Cabrera, Guadalupe

Las cinco vidas de Genaro García Luna / Guadalupe Correa
Cabrera, Tony Payán ; prólogo, Sergio Aguayo. – 1a ed.
electrónica – Ciudad de México : El Colegio de México, 2021.

1 texto electrónico : formato: ePub. Conversión gestionada por:
Sextil Online, S.A. de C.V./ Ink it © 2020
ISBN electrónico: 978-607-564-231-4

1. García Luna, Genaro, 1968- . 2. Crimen organizado –
México – Historia – Siglo XXI. 3. Tráfico de drogas – Aspectos
políticos – México – Siglo XXI. 4. Cártel de Sinaloa. 5.
Corrupción política – México – Historia – Siglo XXI. I. Payán,
Tony, 1967- , coaut. II. Aguayo, Sergio, 1947- , pról. III. t.

Primera edición electrónica, 2020

D.R. © El Colegio de México, A. C.
Carretera Picacho Ajusco núm. 20
Ampliación Fuentes del Pedregal
Delegación Tlalpan
14110, Ciudad de México, México
www.colmex.mx

ISBN electrónico: 978-607-564-231-4

Conversión gestionada por:
Sextil Online, S.A. de C.V./ Ink it © 2020.
+52 (55) 52 54 38 52
contacto@ink-it.ink
www.ink-it.ink

Contenido

[Prólogo](#)

[Nota preliminar](#)

[Introducción](#)

[1. Un ingeniero en el Cisen](#)

[2. El brinco al estrellato con la AFI en el sexenio de Fox](#)

[3. El ascenso meteórico con Calderón: la SSP y la Policía Federal](#)

[4. Consultor y empresario en Miami](#)

[5. El juicio en Nueva York](#)

[Semblanzas curriculares de los autores](#)

Prólogo

Sergio Aguayo*

Desde 2013 coordino el Seminario sobre Violencia y Paz de El Colegio de México. Tenemos un foro público en torno a esos temas, organizamos cursos públicos y auspiciamos investigaciones que estudian las múltiples y complejas interacciones entre crimen organizado, instituciones gubernamentales, sociedad y comunidad internacional.

Los profesores Guadalupe Correa-Cabrera y Tony Payan forman parte del Seminario. En alguna ocasión hablamos sobre un libro que estaban haciendo acerca del sexenio de Felipe Calderón Hinojosa. Me enteré de que, como parte de su investigación, conversaron durante tres días con Genaro García Luna, el poderoso secretario de Seguridad Pública del sexenio de Felipe Calderón que está esperando juicio en Nueva York a finales de 2020. Los alenté a sistematizar esas pláticas y de ahí surgió el texto que ahora presenta el Seminario como uno de sus documentos de trabajo.

El contenido de esta obra hace aportes originales a dos áreas prioritarias en la historia de la violencia criminal en México:

1. Las relaciones del Cartel de Sinaloa con la elite política mexicana. De confirmarse la versión de que García Luna y sus asociados estaban al servicio de ese grupo criminal, será necesario reescribir las interpretaciones sobre la estrategia seguida por el gobierno de Calderón contra los carteles mexicanos. Por ejemplo, ¿hasta qué punto pesó García Luna en la decisión federal de 2010 de dar prioridad al ataque a los Zetas? Después de todo, había una guerra declarada entre el Cartel de Sinaloa y los Zetas.
2. Un segundo aspecto tiene que ver con Estados Unidos. Las instituciones de seguridad de ese país le tenían una enorme confianza a García Luna y le concedieron la autorización para radicar en su territorio. ¿En qué momento y por qué dieron un viraje de 180 grados y decidieron detenerlo y juzgarlo? Este hecho conduce al enorme peso que han tenido la sociedad y el gobierno de Estados Unidos en la creación de las condiciones que han hecho posible el auge de los grupos criminales.

De realizarse el juicio a García Luna (es posible que llegue a un acuerdo con los fiscales) probablemente conoceremos una buena cantidad de información sobre las relaciones entre los carteles y el crimen organizado y el peso de Estados Unidos en la violencia criminal mexicana.

El Seminario considera que esta obra de Correa-Cabrera y Payan contiene información que nos acerca a la enigmática personalidad y carrera de Genaro García Luna. Por ello, la publicamos como documento de trabajo.

* Profesor e investigador de El Colegio de México, coordinador del Seminario sobre Violencia y Paz de esta institución.

Nota preliminar

El 15 de octubre de 2020, el exsecretario de la Defensa Nacional, Salvador Cienfuegos Zepeda, fue detenido en el aeropuerto de Los Ángeles, California. Los cargos que le imputan se relacionan con narcotráfico y lavado de dinero. Su caso apenas comienza, pero la lógica del mismo y sus posibles consecuencias nos remiten a Genaro García Luna. Esta detención es un golpe brutal a las fuerzas armadas de México y las posibles implicaciones para nuestro país pueden ser funestas. La presente discusión sobre el caso de García Luna y el análisis contenido en este libro parecen ser más pertinentes que nunca.

Introducción

Guadalupe Correa-Cabrera | Tony Payan¹

Conocimos a Genaro García Luna el 19 de noviembre de 2017 en la ciudad de Houston, Texas. El que fuera secretario de Seguridad Pública durante la administración de Felipe de Jesús Calderón Hinojosa dio una conferencia al día siguiente en el entonces llamado Centro México (hoy Centro para Estados Unidos y México) del Instituto Baker en la Universidad de Rice. En dicha conferencia se abordaría el tema de la seguridad en México y, además, Genaro presentaría su denominado Índice GLAC para medir la seguridad desde una perspectiva multidimensional, considerando el bienestar y muchos otros factores relevantes.

En ese tiempo, García Luna radicaba en Miami y fungía como director ejecutivo de GLAC, Security Consulting, Technology and Risk Management (GLAC Consulting), compañía consultora especializada en temas de seguridad, tecnología y manejo de riesgos que él mismo había fundado. Tuvimos la oportunidad de charlar con él durante largas horas.² En ese momento nos encontrábamos escribiendo un libro sobre la estrategia de seguridad —también llamada “guerra contra las drogas”— del expresidente Calderón, que consistía en una serie de entrevistas a actores clave que encabezaron las acciones de gobierno en ese sexenio, o que las analizaron bajo diversas perspectivas y desde distintos espacios de opinión o ámbitos de acción.

Genaro regresó a Houston en diciembre de 2018 para dar otra charla sobre el futuro de la seguridad en México al comienzo de la administración de Andrés Manuel López Obrador y a discutir los principales resultados de su último libro, titulado *Seguridad con bienestar: un nuevo modelo integral de seguridad*. Este libro había sido presentado anteriormente —en abril del mismo año— en la Ciudad de México, en el marco de una entrevista realizada en el canal de televisión de paga *El Financiero-Bloomberg*, la cual se transmitió en vivo y fue comentada por uno de los autores.

En ese tiempo, Genaro viajaba frecuentemente de Estados Unidos a

México y visitaba importantes centros de educación superior, para participar en la discusión de agendas públicas, como el Instituto Tecnológico Autónomo de México, ITAM, y el Wilson Center. Nuestro contacto con Genaro surgió de una visita que hizo al Wilson Center, donde le dio a uno de nosotros su tarjeta de presentación. Genaro era entonces un hombre que parecía tener bastante influencia, tanto en su país como en Estados Unidos. El exsecretario de Seguridad Pública mantenía relaciones significativas con políticos, empresarios y personajes clave de los círculos de poder, del mundo corporativo y de importantes agencias de seguridad mexicanas y, por supuesto, estadounidenses.

Genaro había obtenido la residencia (*Green Card*) en Estados Unidos e incluso había podido completar un MBA en la Universidad de Miami. Tras retirarse de la administración pública, no buscó un puesto en la política mexicana; se convirtió en empresario y fundó su consultoría. Lo conocimos en esa época. Fue abierto y nos compartió su visión acerca del país, la clase política mexicana, sus filias y fobias y, muy en particular, sobre el estado de la seguridad en México. Tomamos muchas notas que pensamos nunca llegaríamos a procesar. Sin embargo, creemos que es ahora un buen momento para hacerlo por diversas cuestiones que ya le tocará interpretar al lector.

Hoy que García Luna se encuentra preso en Nueva York, y esperando su juicio o quizás intentado negociar un acuerdo con la fiscalía (*plea deal*), nos parece importante reproducir algunas ideas expresadas por este personaje en las diversas interacciones que tuvimos con él, dada la enorme importancia de su caso en lo que se refiere a las relaciones de poder en México, la delincuencia organizada, la política de seguridad, la procuración de justicia, así como la cooperación antinarcoóticos y el futuro de la relación bilateral con Estados Unidos.

La sistematización de estas conversaciones y reflexiones sobre las mismas, nos ayudarán posiblemente a comprender mejor el contexto en el cual se desarrolla el juicio en Nueva York, pero principalmente a adentrarnos un poco en la mente de quien fuera uno de los hombres más poderosos e influyentes en México durante un periodo crucial que marca la historia de nuestro país. Hablamos, en particular, del inicio de la denominada “guerra contra las drogas”, que implica la militarización de la seguridad pública y una estrategia no convencional de lucha contra la delincuencia organizada.

Nuestras conversaciones con Genaro García Luna, no sugieren afinidad o cercanía con el personaje y mucho menos su defensa, o una exaltación de

sus ideas o trayectoria. El objetivo de este texto es analizar un periodo de la historia de la gestión de la seguridad pública en México a través de la visión de uno de sus protagonistas. El texto se divide en cinco partes, que coinciden con lo que llamamos las “cinco vidas de Genaro García Luna”, y que representan cinco periodos básicos de la vida profesional de un servidor público que se convirtió en empresario. Este personaje comenzó su carrera meteórica desde muy joven y en algún momento aspiró a dejar un legado en las áreas de seguridad pública, reforma policial y procuración de justicia en México. Irónicamente, terminó en manos de la justicia en Estados Unidos, país al que sirvió como uno de sus más fieles soldados.

La primera vida de García Luna transcurre en el que fuera el Centro de Investigación y Seguridad Nacional o Cisen (ahora el Centro Nacional de Inteligencia); ahí empezó su carrera desde abajo, como analista. La siguiente etapa de su vida profesional se desarrolla en la Agencia Federal de Investigación (AFI), que él mismo fundó tras dismantelar la Policía Judicial en el sexenio de Vicente Fox. La carrera de este personaje en la administración pública federal llegó a su más alto nivel durante la administración de Felipe Calderón, quien lo nombró secretario de Seguridad Pública. Genaro sobrevive todo el sexenio y al terminar se muda a la ciudad de Miami, donde estudia su MBA y funda su consultoría. La quinta vida del protagonista de esta serie de historias comienza cuando es arrestado en la ciudad de Dallas, Texas, por presuntos vínculos con el Cartel de Sinaloa. A continuación, narramos las cinco vidas de Genaro García Luna.

¹ Guadalupe Correa-Cabrera es profesora asociada en la Escuela Schar de Política y Gobierno de la Universidad de George Mason (Arlington, Virginia); Tony Payan es director del Centro para Estados Unidos y México del Instituto Baker en la Universidad de Rice (Houston, Texas) y profesor-investigador en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ).

² Las conversaciones tuvieron lugar en el restaurante italiano Coppa Osteria, el Monarch Restaurant and Terrace del Hotel ZaZa Museum District y el restaurante Prego de Rice Village, en Houston.

1. Un ingeniero en el Cisen

Genaro García Luna comenzó su vida profesional a los 25 años de edad como un ciudadano sin privilegios que aspiraba a formar parte de los cuerpos de inteligencia del Estado mexicano. Ingresó al Cisen sin ninguna influencia o recomendación, presentó los exámenes correspondientes y se sometió a las pruebas de control de confianza necesarias. En 1993 se inició como analista, después de haber cursado la carrera de Ingeniería Mecánica en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Entró a trabajar en la Dirección de Protección bajo el mando del entonces capitán de navío (hoy almirante) Wilfrido Robledo. Pronto ascendió a subdirector de contrainteligencia y luego ocupó el cargo de subdirector en el área de antiterrorismo.

Cuando le preguntamos a Genaro sobre los inicios de su carrera profesional, haciendo alusión a su desempeño como policía, nos contestó lo siguiente:

- Yo no me identifico como policía; soy técnico. Soy gente de inteligencia; yo me formé en el área de inteligencia. Soy ingeniero de carrera: ingeniero mecánico y luego de sistemas por la UAM (empecé en el Poli, pero a mí me tocó lo del temblor del 85 y entonces terminé en la UAM). También acabo de completar un posgrado en Economía y Negocios, una maestría en Administración de Negocios en la Universidad de Miami. Me metí por mi obsesión de siempre por los números. Me estrené en el Cisen que había fundado Jorge Carrillo Olea durante el gobierno de Salinas. Empiezo ahí en 1994. Jorge Tello fue nuestro jefe cuando entré al Cisen; yo fui a aprender. Nos enfocamos entonces en el tema de los zapatistas.
- *¿Nos podrías platicar un poco sobre el zapatismo y cómo influyó este episodio en tu carrera?*
- Chiapas fue una gran escuela. Recuerden cómo el zapatismo le declara la guerra al Estado mexicano. Había gente de muchos bandos que participaba en la guerrilla. Se requería de recursos y organización para mantener al movimiento y financiarlo. Debíamos investigar a estos actores que alimentaban la subversión. Ahí reconocí la importante capacidad de los servicios de inteligencia en las labores de seguridad pública. Aprendí también en ese tiempo a hacer gestión política para atender a la comunidad; unos de los objetivos de esa tarea era el de la despresurización política. Así se trabajó con *Marcos*.

— *¿Y por qué el Cisen?*

— El desarrollo de los servicios de inteligencia mexicanos se da a finales de los ochenta y el Cisen se crea en 1989, ya terminando la Guerra Fría. Se tenía la experiencia de este periodo, cuando hubo una guerra a muerte entre los representantes de dos modelos económicos. El Cisen surge con Salinas, cuando el temor mayor de los Estados era ser infiltrados. [En este contexto,] la condición para que fueras parte del cuerpo de inteligencia de un país es que no hubieras formado parte de un cuerpo de policía; tampoco se quería tener gente que aspirara a ser policía. Todo esto era para evitar ser infiltrado. Se buscaba gente totalmente limpia. Y entonces, como en las películas, las agencias de inteligencia van a las universidades a buscar jóvenes para reclutarlos. Eso me tocó a mí. Empezaban apenas las computadoras; no había tanta tecnología. ¿Se acuerdan del satélite “Solidaridad”? Yo tuve la fortuna de prepararme como técnico y llegué a destacar. Entonces me reclutaron. Dentro de mi cuadro éramos como doce reclutados que fuimos formados desde la carrera de analista. Algunos ya murieron y con otros llegué a trabajar después. Mis amigos no eran policías, eran agentes de inteligencia; y algunos lo siguen siendo. Tengo amigos como José Rodríguez (exdirector del Servicio Nacional Clandestino de la CIA. NCS, por sus siglas en inglés), con el que ahora colaboro en GLAC... Un gran tipo. Él fue en un tiempo pieza fundamental de los servicios de inteligencia gringos.

— *¿Y cómo consideras tu desempeño en el Cisen?*

— Yo ingresé como analista al Cisen; empecé desde abajo y ésa fue una ventaja. Entre Tello y yo, ahí está la diferencia. Yo sí empecé de cero en la carrera de inteligencia. Me eduqué pasando por todos los niveles. Tello no, Tello entró como jefe. Yo soy parte del primer cuadro formado. Me mandaron a Estados Unidos, Inglaterra, Israel, Alemania, España. Aprendí el modelo anfibio. Nos adiestraron en labores de espionaje; en eso los rusos y los israelitas son expertos. Mi carrera fue como pasar de mecánico a ingeniero: sabes cómo está el motor y luego aprendes a armar el motor. Ésa es una gran diferencia. Tello, por ejemplo, llegó como asesor de Carillo Olea. Yo empecé como obrero; ellos llegaron como gerentes de la fábrica. Les recomiendo ver una película: *The Recruit*, 2003. Es un pelicolón. Así me reclutaron. Así me eligieron.

Genaro comenzó a destacar en el Cisen por su uso de la teoría de redes para darle seguimiento al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Como profesional de inteligencia formó parte de lo que se denominó el grupo antiterrorista del Cisen. Su principal tarea entonces eran las actividades de inteligencia estratégica sobre el EZLN y otros posibles grupos guerrilleros que aparecieron en esa época, como lo fue después, en 1996, el Ejército Popular Revolucionario (EPR). El presidente era Ernesto Zedillo, quien les encomendó a Jorge Tello Peón y a Alejandro Alegre Rabiela (directores generales del Cisen en ese periodo) que llevaran a cabo toda esa labor de inteligencia y —en opinión de algunos expertos con los que

platicamos— lo hicieron muy bien. Dicen algunos que los conocieron³ que fueron gente capaz y honesta. “A ellos nadie los puede acusar de haberse robado un quinto, de haber vendido información a nadie, de nada de eso. A ellos nunca les van a encontrar nada de que se juntaron con ‘el Chapo’, una casota, o algo así”. A Genaro le pasó otra cosa y se corrompió; quizás porque era muy humilde; nunca lo sabremos. Eso fue hasta el periodo de Fox, en su vida número dos, cuando se le encargó la creación de la AFI.

Alejandro Alegre, director general de Emisión del Banco de México en la actualidad, fue director del Cisen en 1999 y 2000 (hasta que entró Vicente Fox). En 1999, después de registrarse un cambio en el sistema de inteligencia mexicano, Jorge Tello asume el cargo de subsecretario de Gobernación y convence al presidente de crear una policía federal, la Policía Federal Preventiva (PFP). Ésta se forma a partir de una fusión entre la Policía Federal de Caminos y la Policía Fiscal y se le integra personal de las fuerzas armadas. El almirante Wilfrido Robledo fue el primer director de la PFP en la Secretaría de Gobernación, y se valió de dos brazos de apoyo para crear la institución: i) las fuerzas armadas y ii) el grupo que se llevó del Cisen, entre quienes estaba Genaro García Luna. Sobre su experiencia en la PFP, Genaro nos contó lo siguiente:

— Cuando estaba en el Cisen, yo me hacía cargo de la parte de seguridad pública en lo que nacía la PFP. Estuve ahí desde 1993-1994 hasta 1998, cuando entré a la Policía Federal. Aprendí de tácticas de coerción, también sobre terrorismo, y me empapé de la doctrina. Yo hablaba con todos y aprendí de todos; aprendí muy bien. Me especialicé en robo de camiones de carga, en armas de fuego y secuestros. Fui el mejor investigador en lo relacionado a robo de camiones y secuestro. Yo hablaba con todos: con profesores, técnicos, con todo tipo de fuentes. Me gustaba la adrenalina; siempre me ha gustado... correr, aventarme del paracaídas, del *bungee*... También aprendí mucho sobre la relación con Estados Unidos; y cómo en tiempos del telegrama Zimmermann, México debió negociar, pues hay que reconocer la importancia estratégica que mantiene nuestro país y sopesar lo que nos ofrecen nuestros socios y vecinos.

En la PFP, Genaro crea el sistema de inteligencia. La primera misión de la recién creada agencia fue todo un éxito, a nivel táctico y operacional (de acuerdo, por supuesto, con los criterios de ese ambiente).

Se trata de la ocupación de Ciudad Universitaria en febrero de 2000, después de una huelga general de aproximadamente nueve meses. La penetración al Consejo General de Huelga (CGH) se logró gracias a una operación de inteligencia de la PFP. Las acciones para recuperar Ciudad Universitaria se llevaron a cabo un domingo muy temprano —cuando había

menos gente en el Auditorio Justo Sierra, hoy Ernesto “Che” Guevara, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El éxito del operativo radicó en que fue esencialmente pacífico, sin rastros de violencia. “Al ‘Mosh’ (Alejandro Echavarría Zarco), uno de los principales líderes del movimiento, lo agarraron durmiendo”, según nos contaron.

En la operación participaron miembros de las fuerzas armadas y la recién formada Policía Federal. Cabe destacar que la última fase del operativo en la UNAM fue una operación militar. Los que estuvieron a cargo de ésta se autodenominaron “verdes disfrazados de gris”. En otras palabras, hablamos de gente del ejército con uniforme de la PFP; eran nuevos y nadie conocía a sus elementos.

La PFP nació entonces y se dio a conocer con ese operativo. Se formó antes del cambio de gobierno, todavía durante el sexenio de Ernesto Zedillo. Entonces Genaro se hizo muy famoso en ese medio, por ser él quien lo dirigió desde la PFP, que fue básicamente una maniobra de inteligencia. Así fue como se ganó un lugar dentro de los servicios de inteligencia del Estado y finaliza la primera etapa de la vida profesional de este personaje. Posteriormente viene el cambio de gobierno. Gana Vicente Fox las elecciones y se convierte, después de poco más de setenta años, en el primer presidente de un partido que no es el PRI. Sobre el tema de inteligencia y después de su paso por el Cisen, Genaro reflexiona:

— En mi paso por los servicios de inteligencia aprendí que es necesario leer bien el pasado y saber leer el presente, para pronosticar lo que va a pasar en el futuro. El desarrollo de las labores de inteligencia requiere de un proceso en cuatro pasos: planeación, captación o compilación, análisis y explotación. Todos los pasos son igualmente importantes. Hay que planear bien y meter buenos insumos (buenos datos en el proceso de captación). Pero esto no basta; hay que procesar bien esos datos y saber emplear bien el análisis. El secreto está en la instrumentación de estos conceptos. El último paso, la explotación, se trata de transformar los conceptos en políticas públicas.

Genaro dejaría entonces los servicios de inteligencia para incorporarse a la policía. Al respecto, le preguntamos:

— *¿Cómo pasaste de ser un agente de inteligencia a ser policía? Mucha gente decía que eras el top cop del país.*

Nos respondió lo siguiente:

— Miren, ya les dije. Yo no me defino como policía. Antes, si me decían policía, lo hubiera visto como una ofensa. Yo me eduqué en inteligencia; en esa área me preparé, sobre eso

estudié. Yo le decía a mi mamá que yo no iba a ser dos cosas; yo le decía que no quería ser ni basurero, ni policía. Yo quería hacer análisis estratégico y ¿por qué no?, académico también. No me interesa exaltar el morbo social. Ahora también me dedico a mis libros. Y ya escribí o coordiné varios. Desafortunadamente, la gente no valora mucho los libros; escribir libros no es lucrativo, pero es una tarea muy importante. Puedo pensar en dos conceptos: inteligencia y conocimiento. ¿Cuál es la diferencia entre inteligencia y conocimiento? Los libros son el conocimiento, pero el conocimiento tiene que ser instrumentable. Si tú no lo llevas a la práctica, a través de la inteligencia, se queda en conocimiento. Y lo que yo quería hacer en mi vida era llevarlo a la práctica. Así pues, decidí llevar la inteligencia (en forma de conceptos) a la policía.

[3](#) Algunas fuentes nos pidieron no citarlas directamente.

2. El brinco al estrellato con la AFI en el sexenio de Fox

Comienza el siglo XXI y con él la presidencia de Vicente Fox en diciembre de 2000. En este nuevo sexenio se desmantela la Policía Judicial Federal y se funda la Agencia Federal de Investigación (AFI) dentro de la Procuraduría General de la República (PGR, ahora Fiscalía General de la República).

Todo esto fue operado por Genaro García Luna, quien adquirió prestigio por diseñar una estrategia de inteligencia contra los secuestradores. En esos tiempos, Alejandro Gertz Manero —hoy fiscal general de la República— encabezaba la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) y Eduardo Medina Mora era director del Cisen. Fox ordena a García Luna que desmantele la Policía Judicial y, después de esto, el 1º de noviembre de 2001, crea la AFI. Se dice que “Genaro concebía a la AFI como un FBI (Buró Federal de Investigación)”. En palabras de García Luna, esto sucedió así:

- Después del Cisen, me mandan, contra mi voluntad, a formar la primera área de inteligencia de la Policía Federal Preventiva. Y luego con Fox me mandan a la Policía Judicial Federal para destruirla, para desmantelarla. En esta institución, que era básicamente antidrogas, la corrupción era brutal. Sí, llega Fox y dice, “a ese chavo mándelo a que desaparezca la Policía Judicial Federal”. Y entonces, para crear la AFI, tuve que hacer lo que me pedían; también en contra de mi voluntad. Pero lo más interesante es que esto me impulsó en mi carrera. Así, cuando yo llego a la Policía Judicial Federal eran casi puros militares (entre 6,000 y 7,000). Y muchos eran narcos. ¡Sí, narcos! ¡Eran los narcos, pero de de veras!

Después de reflexionar un poco, le comentamos:

- *Suena como a la historia de los Zetas.*
- ¡Es que eran los Zetas! ¿Saben quiénes son los Zetas? Déjenme explicarles. La Policía Judicial Federal se comunicaba a través de claves de radio. Antes de que llegaran los militares a la Policía Judicial Federal, los civiles ya tenían asignadas sus claves, según un código alfabético como si fueran de aviación: alfa, beta, gamma, etcétera. Cuando llegan los militares, entre ellos quienes fueron miembros de las fuerzas especiales, se asignan también las claves correspondientes. Se tenía a los X (“Xtras”), a los Y (“Yanquis”) en las delegaciones de los estados, y a los Z (“Zetas”). Así empieza la historia.
- *¿Y cómo se desarrolla esa historia?*
- Los Zetas tienen su origen en las fuerzas especiales que se expanden por lo de los

zapatistas, pero después de Chiapas se les envía para combatir al narcotráfico, pues la Policía Judicial Federal estaba muy endeble. Entonces se asigna un general al frente de esta agencia: a Guillermo Álvarez Nahara. Este general pide a la Secretaría de la Defensa que le manden fuerzas especiales para ayudar en las labores antinarcóticas. Y entonces a los estados se envían elementos de las fuerzas especiales, quienes se convierten en policías judiciales federales de la PGR y llegan a todo el norte del país. Eso fue desde el sexenio de Zedillo. Se despliegan en la frontera y se corrompen... empiezan a trabajar para el narcotráfico. Y entonces, cuando ya quieren sacarlos, ya no regresan. Ellos se especializaban en operaciones reactivas; eran gente de operaciones y no de inteligencia. Nosotros en inteligencia tenemos doctrina, ellos no. Cuando tienes religión, pecar es más difícil. Y ¿por qué pasa esto? Se llama impunidad.

Genaro inauguró la Unidad Antisecuestros de la AFI, que fue muy exitosa. Uno de los casos que operó directamente fue el de Pedro Galindo Rodríguez, esposo de María Elena Morera, activista y hoy presidenta de la ONG Causa en Común. Esto, dicen, “le dio bonos a Genaro”.

Estamos hablando de los años 2002-2003. Dicha unidad fue, según nos indica una fuente que prefiere mantener el anonimato, “muy innovadora; se introdujeron computadoras, equipo moderno, sistemas de registro de voz, etcétera. Genaro no era pendejo; trajo mucha tecnología, ayuda de Estados Unidos y empresas privadas para dar asesoría y vender equipo antisecuestro”. Los tiempos de García Luna en la AFI fueron buenos, pero no estuvieron exentos de crítica y desconfianza. Se dice que fue en ese tiempo cuando comenzó a establecer algunas redes con el Cartel de Sinaloa. Algunos creen que: “antes Genaro no era corrupto, sino que fue hasta el periodo de la AFI, con Fox, cuando empezó a tener contactos con Sinaloa. Quizá sea así. No lo sabemos. Se está especulando ahora mismo —en el marco del juicio en su contra en Nueva York— que desde que entró a la AFI, ahí empezaron sus conectes”.

No obstante lo anterior, García Luna salió airoso y mantuvo una buena reputación en su medio que lo haría llegar al estrellato en la administración de Felipe Calderón. Antes de la elección de 2006, Genaro —en un nuevo papel de “intelectual de la seguridad”— escribe su libro *Contra el crimen: ¿por qué 1,661 corporaciones de policía no bastan? Pasado, presente y futuro de la policía en México.*⁴ Ahí explica la teoría del “mando único” y dice que México tiene solamente 1,661 corporaciones policiacas y que éstas no son suficientes, por lo que debe hacerse una profunda reforma policial. Estamos hablando del periodo 2005-2006. El libro proyecta a Genaro. Hizo varias presentaciones que lo acercaron a personalidades influyentes en la

política, el sector empresarial y los medios de comunicación.

Nos cuentan también que “alguien que se hizo ‘fan’ de Genaro y le hizo mucha publicidad, pero mucha, durante el periodo de Fox y Calderón, fue nada más y nada menos que Joaquín López Dóriga”. De acuerdo con esta versión, con su libro:

Genaro conquista a los periodistas y López Dóriga se posiciona como el “francotirador” principal al hacerle propaganda. Quizás haya sido por simpatías personales o por una genuina admiración. No es fácil decir. El exsecretario de Seguridad Pública parece haberle caído bien a López Dóriga quien, en cierto modo, tomó como bandera algunas de sus ideas para resolver la seguridad pública. Genaro parece haber convencido a López-Dóriga con su teoría del “mando único” y de que era un “verdadero gurú” de la seguridad pública. Entonces, el influyente comunicador decide hacerle mucha publicidad en la televisión.

Esto es lo que nos contaron algunos, pero no nos fue posible verificar con certeza las filias de López Dóriga.

En su libro, García Luna propone transformar la Policía Federal Preventiva (PFP) en lo que después fue, en la práctica, la Policía Federal. Propone hacerla crecer, pues dice que en México las policías estaban dispersas en 1,661 mandos municipales. En otras palabras, critica el hecho de que estén dispersas en distintas corporaciones con distintos niveles de profesionalidad, diferentes niveles de sueldo y, además, atadas a mandos políticos locales (a los presidentes municipales o incluso a los gobernadores). Argumenta que con ese tipo de policía no puede combatirse el crimen en México y menos la delincuencia organizada.

Se organizaron entonces varias presentaciones del libro con personalidades de gran influencia, entre los que se encontraban los principales expertos en temas de seguridad en México y comunicadores, como Joaquín López Dóriga. Quedaba claro que García Luna tenía poder de convocatoria. “Se hacía publicidad de una forma increíble”. Nos cuentan que “tenía un *lobby* de periodistas muy poderoso que usó para que Calderón se fijara en él y lo nombrara secretario de Seguridad Pública. Y el libro de las 1,661 policías lo utilizó para convencer a Calderón de que él sería la persona idónea para encabezar esa importante secretaría de Estado”. Así fue como Genaro empezó a presentarse como el “mejor policía del país”, es decir, como “el que les rompió su madre a los secuestradores... cosa que parece haber sido cierta. Algunas de las grandes bandas de secuestradores de ese tiempo no han regresado a México. Ya no hay secuestradores de grandes empresarios después del gran golpe que les acomodó García Luna con su

sistema de inteligencia. Ése fue su máximo logro”, a decir de algunos.

Finalmente, Felipe Calderón decide nombrar a García Luna como secretario de Seguridad Pública. De acuerdo con las versiones de ambos personajes, ellos no se conocían sino hasta que llegó el momento de tomar la decisión. Según nos relató García Luna, él conoció a Felipe Calderón poco antes que lo nombrara. Nos confesó lo siguiente:

- Yo conocí a Calderón y a Juan Camilo Mouriño casi cuando me nombraron. Yo los conocí más a fondo en su casa de campaña. Y les voy a platicar que yo no era el candidato de Calderón. Jorge Tello Peón era el elegido. Pero Tello tuvo miedo. Yo le hice el plan a Tello; él me había dicho: “Genaro, ayúdame a escribir el proyecto de seguridad para la República mexicana”. Y eran Tello o Yunes [Miguel Ángel Yunes Linares, subsecretario de Seguridad Pública y luego secretario ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública con Fox]. Yo conozco a *full* a Yunes. Pero Calderón finalmente me eligió a mí... sin conocernos”.

Coinciden con esta versión otras personas familiarizadas con la situación, pues dicen que “era lógico que Tello no aceptara esa posición, pues en ese momento tenía un mejor trabajo en Cemex... un sueldazo, reconocimiento empresarial, comodidad y viajes para abrir oficinas en varias partes del mundo. En resumen, no le convenía desgastarse en el puesto que sí decidió aceptar Genaro”.

Calderón apoya la versión de García Luna. En su último libro titulado *Decisiones difíciles*⁵ sugiere que conoció a Genaro en reuniones con miembros del gabinete de seguridad de Fox durante el periodo de transición. Ahí nos cuenta cómo conoció su trabajo y cómo trató “más de cerca al subsecretario de Seguridad, Miguel Ángel Yunes”. El mismo Genaro nos dijo a nosotros que el expresidente “también estaba pensando en Yunes para el cargo”. Y para conocerlos mejor, Calderón le pidió “a cada uno que presentara un balance de su gestión durante el sexenio anterior: los problemas más importantes, las soluciones que habían implementado, sus dudas y los puntos más críticos”. Finalmente se decidió por García Luna y explica en su libro por qué:

En cuanto a Seguridad Pública, me convencía el conocimiento de la materia que tenía [...] A su favor valoré también su formación durante muchos años en el Centro de Inteligencia y Seguridad Nacional (Cisen), la institución más estricta hasta entonces en el control de confianza del personal que en ella labora, e incluso su propia formación en ingeniería [...]; consideré que podía ser de utilidad en el diseño, ejecución y control de procesos como se requería para la formación de una nueva institución como era la Policía Federal, quizá uno de los legados institucionales más importantes que fueron creados

durante mi gobierno, que fuese abandonada en el sexenio siguiente y destruida ahora [...] Para mí era imprescindible la reconstrucción institucional, el diseño, implementación y fortalecimiento de una gran base de datos, la tecnificación de bases de datos, con toda la información posible sobre el tema de seguridad, desde un reporte de tránsito hasta los antecedentes de personas sentenciadas, procesadas o de todos los integrantes de los cuerpos de seguridad, incluso de las armas que portaban. Su experiencia y la planificación de sus propuestas me parecieron un motivo válido para nombrarlo como secretario de Seguridad Pública.⁶

Tello, por su lado [en una entrevista que nos dio en julio de 2016], opina que Calderón nombró a García Luna al frente de la SSP porque creía “que lo podía manejar, pensaba que no lo iba a cuestionar. Genaro era el operativo de confianza”. Atribuye esta decisión a la falta de conocimiento sobre el tema de Calderón y dice: “Cuando no se tiene cultura en un tema, no se elige bien al personal, y no se puede distinguir a un arquitecto de un albañil. Es como si alguien quiere hacer su casa y no confía en los arquitectos; entonces decide contratar a un maestro de obras”. Tello ha dicho en algunos foros que Genaro era un gran analista de inteligencia por haber estado en el Cisen, pero lo considera “un mal político y un muy mal secretario de Seguridad Pública”. Y continúa diciendo: “Podrá saber mucho de tecnología, pero para conducir un aparato como la Secretaría de Seguridad Pública se debe tener mucha sensibilidad política y organizativa... y Genaro no tenía nada de eso”. También nos platica lo siguiente:

— Recuerdo cuando recién habían anunciado que llegaba García Luna a la SSP y me pregunta el presidente: “Jorge, ¿por qué tú dices que Genaro no?” (por cierto, un paréntesis, antes en las discusiones de posibles secretarios jamás había salido ese nombre). Entonces le contesto: “A mí nadie me preguntó; si me hubieran preguntado, hubiera dicho: ¿A quién se le ocurrió esa tontería?”

No obstante todo lo anterior, ninguno de los dos exjefes de García Luna, ni Tello ni Calderón, mencionaron algo sobre los presuntos vínculos del exsecretario de Seguridad Pública con el Cartel de Sinaloa. Una serie de declaraciones e investigaciones periodísticas sugieren —aún sin aportar evidencia concreta— la protección efectiva del Cartel de Sinaloa por las agencias que encabezaba García Luna desde el sexenio de Vicente Fox. Todo esto va atrayendo mayor atención y cobertura mediática en el marco del juicio que se le sigue en Nueva York, precisamente por esta alegada relación, que incluyó la entrega de sobornos millonarios a quien fuera el número uno de la seguridad pública en México durante seis años después de que el presidente declarara una guerra contra el narcotráfico.

Según estas versiones, que incluyen las recientes declaraciones del general en retiro Tomás Ángeles Dauahare (subsecretario de la Defensa Nacional en el sexenio de Calderón), el expresidente mexicano tenía pleno conocimiento sobre las actividades de García Luna y sus vínculos con el narcotráfico. En una entrevista reciente con medios de comunicación, Ángeles Dauahare asegura que él mismo alertó personalmente y por escrito al expresidente de México sobre el hecho de que su entonces secretario de Seguridad Pública estaba involucrado con la delincuencia organizada. Sin pruebas concretas — pero se supone que se ventilarán en Nueva York— hay quienes dicen que Genaro García Luna protegió a la gente de Sinaloa desde su paso por la AFI. Alguien nos recordó el episodio de cuatro sicarios del Cartel del Golfo que fueron secuestrados, interrogados y torturados mientras los videograban en Acapulco, Guerrero, en 2005. Se dice que “la AFI de Genaro, en lugar de turnar el caso a la policía ministerial, entregó a los sicarios de la ‘Barbie’”, es decir, a los Beltrán Leyva. Este tipo de preferencia y protección a “la gente de Sinaloa”, según algunas versiones, se extendió a distintas partes de la República mexicana. Algunos también dicen que “se le dijo a Calderón sobre las ‘amistades peligrosas’ de Genaro antes de que lo nombrara y aun así Calderón lo eligió”. También se dice que “terminaron laborando en la SSP y la Policía Federal varios personajes cercanos a García Luna que habían trabajado con él en la AFI, y que supuestamente tenían relación con gente de Sinaloa y protegieron a ese cartel. Nada de esto, a la fecha, se ha comprobado de forma fehaciente”.

⁴ Genaro García Luna, *Contra el crimen: ¿por qué 1,661 corporaciones de policía no bastan? Pasado, presente y futuro de la policía en México*, México, Kan sasana Printer, 2006.

⁵ Felipe Calderón Hinojosa, *Decisiones difíciles*, México, Debate, 2020.

⁶ *Ibíd.*, p. 115.

3. El ascenso meteórico con Calderón: la SSP y la Policía Federal

Calderón eligió a Eduardo Medina Mora como procurador general de la República (PGR), mientras García Luna se quedaba a cargo de la SSP. Según el expresidente, esta decisión se tomó después “de escuchar a los representantes de varias organizaciones de la sociedad civil, encabezadas a través de sus representantes, entre ellos María Elena Morera”. Además, señala que “Medina Mora estaba familiarizado con las fuerzas del orden público, y como abogado y exdirector del Cisen tenía conocimiento de la problemática nacional”.

Da la impresión de que Calderón escogió a estos dos hombres pues pensaba que se llevaban bien y trabajarían de manera coordinada. En su último libro explica cómo García Luna y Medina Mora le “presentaron una propuesta muy interesante en materia de seguridad pública formulada prácticamente en conjunto”.⁷ Parecería también que le agradó que ambos coincidieran “en que el Ministerio Público sólo debía dedicarse a llevar adelante los procesos legales, auxiliado por una policía eficaz, unificada, que hiciera su labor preventiva, pero que también coadyuvara en términos de investigación”.⁸

Al final, Calderón optaría “por crear una nueva policía, mejor equipada y más confiable que la Federal Preventiva, que se integraba por soldados uniformados de policías civiles para cada ocasión, pero sin verdadero espíritu de cuerpo, más los policías de caminos, muchos de ellos leales servidores públicos, otros desgraciadamente comprometidos por corrupción”. Y al frente de dicha corporación —que sería una de las piezas angulares de su estrategia de seguridad— decidió colocar a un hombre al que no conocía bien, pero que muy hábilmente había sabido venderse y darse a conocer como “el experto en seguridad pública”: Genaro García Luna.

Su ascenso a una Secretaría de Estado fue meteórico y muchos se preguntaban cómo el joven García Luna —que en ese momento tenía menos de 40 años— había podido lograrlo. Desde entonces existían dudas sobre su

integridad y posibles vínculos con el narcotráfico. Sin embargo, el presidente mexicano que declaró una “guerra contra las drogas” decidió depositar toda su confianza en él.

Poco después de que iniciaron funciones, el procurador general de la República y el secretario de Seguridad Pública comenzaron a tener algunos roces. Finalmente, tuvieron un conflicto muy abierto, confirmado por la prensa y por quienes eran cercanos al presidente y su gabinete. Algunos explican la tensión que surgió entre ellos por los prejuicios que Medina Mora tenía supuestamente hacia García Luna. Otros dicen que Medina Mora lo veía como un subalterno y que “Genaro decidió ejercer su autoridad ahora que se veía al mismo nivel”. Otros atribuyen este desencuentro a la “ambición de Genaro”.

Según nos explicaron, García Luna “trató de que la Policía Federal ya no fuera preventiva, sino que fuera activa, proactiva, y que tuviera capacidades de investigación ministerial, o sea que la hiciera de Ministerio Público”. Eso le quitaba atribuciones a la PGR. Según nos dijeron, “Medina Mora se ha de haber encabronado con Genaro. ¡Este güey me quiere quitar mi trabajo! Ya se quiere quedar con todo el paquete. ¡Me quiere quitar las funciones de la Policía Ministerial! Entonces la PGR está de adorno”.

Muchos coinciden en que Medina Mora y García Luna se pelearon porque este último le quiso quitar a la PGR las atribuciones de investigación, de Policía Ministerial. Peleados a muerte, Genaro continuó avanzando y ganándose la confianza del entonces presidente. Hizo construir la Policía Federal según su visión muy particular y expandió sus capacidades de manera considerable. Disfrutó, a su vez, de incrementos masivos en el presupuesto. Su influencia y su poder crecieron de manera sorprendente, hasta convertirse en uno de los servidores públicos más poderosos de México en ese entonces. Transformó a la Policía Federal Preventiva; le quitó lo Preventiva y la convirtió en Policía Federal. Al mismo tiempo, elevó el número de efectivos de 6,000 a 36,000 hombres. Introdujo muchísima tecnología, capacitó al personal y creó la policía científica. Quizá por eso, y a la distancia, Medina Mora le dice “constructor de instituciones”. Pero en realidad él y Genaro vivieron momentos muy ríspidos. Y en la memoria de García Luna no parecen haber quedado buenos recuerdos. Sobre su antiguo colega nos dice:

— A Medina Mora yo le ayudé. Medina Mora llega al Cisen en el año 2000, sin conocer nada de la agencia que iba a dirigir. Así estuvieron las cosas: Creel me busca, ya como secretario de Gobernación, y me dice: “voy a nombrar como director del Cisen a uno de

los directivos de Grupo DESC. Es decir, se refería a Medina Mora. Y entonces me encarga que yo le haga el *briefing* y que le explique bien cómo era el Cisen y cómo debía de operar. Pero imagínense, era de Grupo DESC, un grupo empresarial. Medina Mora no tenía la menor idea. Si me preguntan si era oportunista, yo digo: totalmente. Lo que sí es que Medina Mora es un hombre inteligente. Pero si se trata de congruencia, convicciones y principios... eso es como antítesis de la política mexicana. No puedes estar en la política con esas características porque no sobrevives. Se trata de simular... Así es Medina Mora. El único factor común en toda esta historia se llama corrupción. Y el Cisen se deteriora a partir de ahí, cuando llega un externo a dirigir la organización sin saber nada del sector. Lo peor es que al Cisen lo transforman para que sea una herramienta política para que Creel sea el presidente. Como ustedes saben, Creel quiere ser el candidato. Pero le gana, a la mala, Calderón.

La relación de Genaro con los militares nunca fue excepcional. Sin embargo, su interacción con el secretario de la Defensa nunca fue tan ríspida como con el procurador. Tenía sus críticas hacia el Ejército, pero no parecía estar en desacuerdo con la estrategia de seguridad de Calderón, en lo general, que incluía el despliegue militar.⁹ A este respecto, García Luna expresó lo siguiente:

- Calderón no militarizó la lucha antinarcóticos. ¿Cuándo pasó esto? Recuerden el “Plan Canador”, la “Operación Cóndor”, la “Fuerza de Tarea Marte” o la “Operación Búfalo” en Chihuahua. Entonces la militarización de la lucha antidrogas no empezó con Calderón. En varias ocasiones llegan los militares y luego entra la Policía Federal a sustituirlos. Además, quiero que sepan esto: la policía siempre tuvo subsidio del Ejército mexicano, a través de brigadas militares en esta corporación, hasta que se forma la Policía Federal Preventiva. Está demostrado. En mi libro hablo de este tema. Otra cosa, en este contexto de militarización se habla de los “muertos de Calderón”. Pero todo esto es erróneo o mal intencionado. Es como cuando estás enfermo... y tienes cáncer... y le dices al doctor: “Me duele la cabeza”. Entonces el doctor te dice: “Te doy un mejoral para el dolor de cabeza o te sometes a un tratamiento de quimioterapia para que te salves”.
- *¿Podrías explicarnos mejor esto?*
- Si te doy quimioterapia se te va a caer el pelo y te vas a sentir muy mal; vas a terminar flaquísimo y no vas a comer nada, pero te vas a curar porque te vas a atender y te vas a curar el mal de raíz... Pero recuerda: la quimioterapia te va a hacer sentir muy mal; más mal que ahorita. O tienes la opción de tomar un mejoral que te va a quitar el dolor de cabeza... porque vienes aquí porque te duele la cabeza. Yo optaría por la quimio para que me cure definitivamente. La estrategia de Calderón derivó ciertamente en más violencia... y era de esperarse. Así sucedió cuando Italia implementó su estrategia; se duplicó la tasa de homicidios. Cuando en Nueva York implementaron la estrategia de Cero Tolerancia se multiplicó también el número de muertes. Las experiencias de Palermo, Nueva York y Chicago nos brindan lecciones importantes; el proceso de

reducción de la violencia no fue sencillo. Cuando tienes temperatura y te inyectan, te da más temperatura porque, cuando atacas a la bacteria, ésta primero se defiende y luego ¡pum! muere. Si le das sólo un paliativo, la bacteria se fortalece.

No obstante lo anterior y su apoyo a la estrategia de Calderón, parece ser que Genaro no estaba del todo satisfecho con la presencia de los militares en las calles. Al respecto nos dice: “Hay que quitar a los militares de ese trabajo... la seguridad pública no debería ser su función en el largo plazo. Les conviene, pues están saque y saque de esta situación, pero ellos no deberían estar ahí”. En relación con estas ideas —que también expresó en otras ocasiones—, algunos dicen que “traían jiribilla, pues Genaro quería esas atribuciones para él”. ¿Y cómo se llevaba Genaro con los secretarios de la Defensa y Marina? Según algunas versiones, “García Luna tenía buena relación personal con el almirante Saynez, pero con el ejército la relación no era tan buena”.

Como en muchos otros países, estas tres agencias: la Policía Federal, la Secretaría de la Defensa (Sedena) y la Secretaría de Marina (Semar), no se coordinaban plenamente y en ocasiones competían entre sí. Nos explican que los estadounidenses “confiaban ampliamente en la Semar para hacer labores de inteligencia. Y eso Genaro lo sabía, lo cual no le agradaba del todo. En la Semar construyeron la Unidad de Inteligencia Naval (UIN), que dirigía el almirante Carlos Ortega y se convirtió en el aparato más importante de inteligencia para capturar a los grandes jefes de los carteles. Muchos de estos operativos se realizaron en coordinación con Estados Unidos. Así, la articulación de la inteligencia estadounidense en México no fue la Policía Federal, sino la Secretaría de Marina. Los estadounidenses también hacían acuerdos de inteligencia con la Policía Federal, pero desconfiaban de esta agencia debido a la elevada posibilidad de penetración de la policía por la delincuencia organizada.

A los marinos no se les veía así; se les tenía más confianza. ¿Cómo evitaron los marinos ser infiltrados por los carteles? Ahí está la clave. Crearon las denominadas “Unidades de Intercepción” como parte de una estrategia de inteligencia que se trataba de que los encargados de una operación no estuvieran presentes en el lugar de los acontecimientos; es decir, se trataba de centrar la inteligencia en la Ciudad de México para que los carteles no pudieran buscar a los encargados de la inteligencia contra ellos en el lugar. García Luna, por su parte, no optó por implementar una estrategia de este tipo para la Policía Federal; parecería ser que ni siquiera la consideró. Esto llama la atención debido a que, por su preparación, parecía

conocer perfectamente las mejores tácticas de inteligencia y contrainteligencia que las agencias de seguridad tienen a su disposición.

Genaro llegó a ser el mandamás. Llegó a tener muchísima influencia con el presidente y, por lo tanto, dentro del gabinete. Se decía que era arrogante y “no aceptaba críticas en contra de ‘su Policía’. Creía estarlo haciendo todo bien. Parecía tener todo el aval del presidente”, según nos cuentan. Sin embargo, no todo resultó ser un éxito como en sus empresas anteriores. Una serie de graves errores nublaron la trayectoria de García Luna a cargo de la SSP: el caso de “Tres Marías”, cuando elementos de la Policía Federal intentaron privar de la vida a agentes federales de Estados Unidos en México y a un elemento de la Semar que viajaban en una camioneta en agosto de 2012; el montaje televisivo organizado por policías al mando de García Luna en el caso de la francesa Florence Cassez, acusada de secuestro, y la balacera en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México en un operativo de la SSP contra miembros de la Policía Federal involucrados en el tráfico de drogas. “Parecía que la corrupción había infiltrado a la poderosa SSP y a su influyente cabeza”.

Pero, ¿cómo entró la gran corrupción a la agencia dirigida por Genaro? Algunos dicen que “Genaro siempre fue un corrupto y un narco”. Otros dicen que “el gran error de Genaro en el despliegue de la Policía Federal tuvo que ver con el hecho de que esta corporación creció espectacularmente y fue desplegada por todo el país”. Sobre este tema, el experto en temas de seguridad y fuerzas armadas, el profesor Raúl Benítez Manaut, nos dice:

— La Policía Federal se hospedaba entonces en hoteles en todos los lugares donde llegaba. En Ciudad Juárez, por ejemplo, esto fue muy evidente. Aquí representantes de la delincuencia organizada corrompieron a agentes de la Policía Federal de una forma *sui generis*, pero estos métodos también se aplicaron a otros agentes que se desplegaron en el norte y otras regiones del país. En lugar de que los policías durmieran en cuarteles del ejército, donde podía existir un cierto control, se destinaron grandes presupuestos para que se hospedaran en hoteles. Ahí mismo, los policías federales se volvieron muy fácilmente corrompibles. Los criminales utilizaban sexoservidoras para hacer de enlace entre ellos y los agentes policiales. Esta estrategia resultó ser muy efectiva. Así, supuestamente, los jefes de carteles en Tijuana y Ciudad Juárez pudieron haber tenido una cierta vía de acceso a Genaro a través de los comandantes de policía. Los militares son menos “enganchables” porque viven en el cuartel, no en el hotel. Hospedarse en hoteles abre muchos frentes de vulnerabilidad para que los carteles penetren a las fuerzas del orden. Por eso la Guardia Nacional hoy quiere construir cuarteles. Según Luis Rodríguez Bucio (primer comandante de esta corporación), el que vayan a dormir los miembros de la Guardia Nacional a los cuarteles los protege de actos de corrupción.

Los escándalos de corrupción alcanzaron a algunos de los hombres y mujeres más cercanos a García Luna. Con él y con otros expertos hemos hablado de estos personajes. Algunos de los más allegados a García Luna en sus tiempos de secretario de Seguridad Pública han sido señalados por presunta vinculación con la delincuencia organizada; otros han sido sujetos a proceso, encarcelados, asesinados o incluso ocupan hoy en día puestos en la administración pública o la iniciativa privada. Destacan, entre su círculo más cercano de esos tiempos: Luis Cárdenas Palomino, Facundo Rosas, Maribel Cervantes, Omar García Harfuch, entre otros. Genaro tuvo siempre como objetivo formar cuadros y, según él, “seleccionó, reclutó y preparó a los mejores”. Sin embargo, no todos estarían de acuerdo con él.

Por ejemplo, recordamos a Ramón Eduardo Pequeño García, quien fuera titular de la División de Inteligencia de la Policía Federal durante el sexenio de Enrique Peña Nieto y estuvo al mando del monitoreo de las cámaras de seguridad de los centros penitenciarios, justo cuando ocurrió la segunda fuga de Joaquín “el Chapo” Guzmán del Cefereso 1 en Almoloya, en 2015. Pequeño, en la primera vida de Genaro, fue el delegado del Cisen en Guerrero. Según nos cuentan, “en ese tiempo a Genaro le dieron la tarea de perseguir al EPR y fue cuando estos dos personajes se hicieron amigos”. Pequeño llegó a formar parte del círculo más cercano de García Luna desde la AFI en el sexenio de Fox. Ya con Calderón, fue titular de la División de Seguridad Regional de la Policía Federal y luego encabezó la División Antidrogas de la misma corporación.

Los señalamientos contra otros colaboradores cercanos a Genaro son de llamar la atención. Luis Cárdenas Palomino, quien fuera considerado como “la mano derecha” de García Luna en la AFI —y fue después coordinador de Inteligencia para la Prevención del Delito y jefe de la División de Seguridad Regional de la Policía Federal— se ha identificado como uno de los responsables de armar el montaje en el caso de Florence Cassez (e Israel Vallarta). Otro personaje clave y severamente cuestionado es Facundo Rosas, Comisionado de la Policía Federal durante los últimos tres años del sexenio de Calderón, y que después fue secretario de Seguridad Pública de Puebla. Se le acusa, entre muchas otras cosas, de tener responsabilidad en el asesinato, a manos de policías, de un estudiante de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa. También se le ha acusado de dar protección a bandas de huachicoleros.

Nos cuentan que Luis Cárdenas Palomino, conocido coleccionista de armas, y Ramón Pequeño estaban realmente enemistados en el sexenio de

Calderón, “pero que esto era un gran error porque Palomino era el operativo —el que controlaba las delegaciones regionales de la Policía Federal en todo el país— y Ramón Pequeño era el encargado de la estrategia de inteligencia. Esto dificultaba la labor y el éxito de la Policía Federal y, por lo tanto, afectaba a García Luna”. En ese tiempo no eran aislados los pleitos de poder, ni los escándalos dentro del grupo íntimo de Genaro. También se registraron graves acusaciones de conflictos de interés que fueron pasados por alto por García Luna. Él sólo mencionó a algunos de estos personajes y a otros de sus amigos y colaboradores muy brevemente.

Recordemos a José Antonio Polo Oteyza, excoordinador de asesores de García Luna y hoy director general de Causa en Común, que preside María Elena Morera —quien ha sido señalado por conflictos de interés—. Polo Oteyza era el encargado de política internacional; era una especie de enlace entre la SSP y los “americanos”. Nos lo describen “como el intelectual del grupo de Genaro, muy bien vestido, hablaba perfecto inglés... era la carta de presentación de Genaro en el exterior”. Dicen que Polo Oteyza viajaba a hacer los contratos de la Policía Federal a Israel, a Estados Unidos, a Francia y a otros países. Ya al final del sexenio, Genaro lo nombró director del recién creado Centro de Investigación y Estudios en Seguridad (CIES), instituto académico sobre temas de seguridad pública que contaba con un presupuesto de 45.6 millones de pesos para empezar a funcionar.¹⁰ Dicho centro había editado 15 libros y 14 de ellos los había prologado García Luna, quien fue el autor del último volumen titulado *El nuevo modelo de seguridad para México*.

Algunos se refieren a Ramón Pequeño y Polo Oteyza como los “intelectuales de García Luna”. Ramón Pequeño era el encargado del área de inteligencia y por eso estaba bien relacionado con los estadounidenses. Cárdenas Palomino y Rosas eran los encargados de hacer los despliegues, es decir, los que trabajaban en el campo y controlaban las delegaciones regionales de la Policía Federal. Todos estos personajes tienen un expediente complicado y han acumulado señalamientos en su contra por diversas razones. Una persona clave, gente de Genaro, pero que no trabajaba en la Policía Federal, era Monte Alejandro Rubido, quien fungió como subsecretario de Prevención del Delito en la SSP y secretario ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública durante la administración de Felipe Calderón. Rubido era el que repartía el dinero a los programas de subsidio a las policías municipales y estatales, a través del muy bien financiado Subsidio para la Seguridad en los Municipios (Subsemun). En el sexenio de

Peña Nieto fue nombrado al frente de la Comisión Nacional de Seguridad, y se le llegó a señalar como uno de los responsables de la fuga del “Chapo” Guzmán.

Genaro nos habló muy poco de sus colaboradores y amigos, pero sí se refirió a uno de ellos en especial, a Ramón Pequeño, con quien finalmente parece haber tenido diferencias. “Con Pequeño acabé mal. Yo lo llevé a él a la SSP. Era el más burro de todos, pero tenía una ventaja: ‘Que no le gustaba el dinero’... tenía (tiempo pasado). Esto ya cambió, y se hace más patente cuando cambia el gobierno”. Otra persona a la cual hizo especial referencia fue la presidenta de la ONG Causa en Común, su otrora gran aliada: María Elena Morera Mitre. Hay quienes dicen que él la ayudó, otros que la manipuló, y hay quienes afirman que una parte del financiamiento de la ONG México Unido Contra la Delincuencia (que Morera presidía entonces) venía de Genaro. Todo esto no se ha verificado. Algunos dicen que “se usaron mutuamente”.

Durante el gobierno de Felipe Calderón, Morera tuvo un papel clave dentro de la sociedad civil e incluso recibió contratos de la Comisión Federal de Telecomunicaciones (expedientes CFT/CGA/P/014M/11 y CFT/CGA/P/AD/004-k/12); también fue invitada a formar parte del Consejo Nacional de Seguridad Pública (CNSP). Y algo más, su hijo Juan Pablo Galindo Morera, sin contar con experiencia laboral en el área de seguridad pública y a una corta edad, tuvo una carrera meteórica en la SSP y terminó fungiendo como director general adjunto en la División Antidrogas de la Policía Federal con un sueldo bastante elevado, considerando sus credenciales.¹¹

Este último hecho levantó sospechas acerca de la relación entre Morera y García Luna, y alimentó los señalamientos de conflictos de interés. Además de supuestamente apoyar a la ONG México Unido Contra la Delincuencia, también se le atribuye a Genaro el financiamiento original de Causa en Común. Una fuente bien informada nos dijo que el exsecretario “quería que Causa en Común fuera una ONG a favor de la Policía Federal y le hiciera *lobby* con la sociedad civil. Él necesitaba un grupo de apoyo en la sociedad civil. Esto prueba lo astuto que era Genaro para conseguirse apoyos. Por eso llegó a esos niveles... si pendejo no es. Tartamudea, pero pendejo no es”.

No obstante esta muy buena relación que supuestamente llegaron a tener María Elena Morera y Genaro García Luna, este último no se expresó bien de su otrora aliada. Al respecto nos dijo:

- Morera es en esencia un ama de casa de Polanco. Yo la invité a ser miembro del Consejo Ciudadano; yo la formé; la puse a practicar; le hicimos sus discursos. Pero a la señora le gusta el dinero. A Morera le pasa lo que a gente como Tello o Hope. Morera, Hope y Tello van en paquete con Tello. Cambia el gobierno y tienen que justificar lo que van a hacer en el futuro. No pueden romper con la inercia del poder y se van para el lado que más les conviene.

Un momento un poco tenso en nuestra plática con Genaro García Luna fue cuando le preguntamos por los dos “accidentes aéreos” que ocurrieron durante el sexenio de Felipe Calderón y en los que murieron dos secretarios de Gobernación. El primero ocurrió el 4 de noviembre de 2008. Ahí murieron Juan Camilo Mouriño, titular de Gobernación, y José Luis Santiago Vasconcelos, extitular de la antigua SIEDO (Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada), en ese entonces secretario técnico del Consejo de Seguridad Nacional, entre otras personas. Viajaban en una aeronave que se estrelló en la intersección de Paseo de la Reforma y Periférico, en la Ciudad de México. El segundo accidente aéreo tuvo lugar el 11 de noviembre de 2011, cuando el helicóptero en el que viajaba Francisco Blake Mora, también secretario de Gobernación, se estrelló en Chalco, Estado de México. Sobre estos dos desafortunados episodios, Genaro nos dijo lo siguiente:

- A Calderón le dolió mucho la muerte de Juan Camilo. Mouriño. Era su *alter ego*; no es cierto que lo veía como a un hijo. Calderón quería ser como él, pues Juan Camilo era un tipo rico, alto, elegante, atractivo, intelectual y de familia de españoles adinerados. Calderón quería ser como él, verse como él, vestirse como él. Lloró mucho... demasiado. Y sí, fue un accidente muy desafortunado. Yo encabezaba la SSP; yo fui a levantar el cuerpo; yo vi el audio. Te explico técnicamente... Yo nunca te voy a explicar nada que no sea técnico. Yo vi las evidencias. Todo demostraba que fueron accidentes. Si no hubieran sido accidentes, los restos del avión y los cuerpos hubieran tenido otro tipo de fin. Yo vi la evidencia; a mí nadie me cuenta.

Genaro nos recordó, además, que también en la administración de Fox se dio otro accidente aéreo donde murieron personajes claves de la administración pública mexicana. Nos recordó el incidente que ocurrió el 21 de septiembre de 2005, cuando cayó el helicóptero en el que viajaba Ramón Martín Huerta, entonces secretario de Seguridad Pública y uno de los hombres más cercanos al presidente Fox. La aeronave tipo Bell 412-EP se estrelló en el municipio de Xonacantán, Estado de México. Nosotros inmediatamente quisimos conocer más detalles.

- *Pero Genaro —le preguntó uno de nosotros—, ¿cómo es posible que esos funcionarios*

claves murieran todos en accidentes aéreos? ¿No te parece raro? A mí me parece raro.

Y entonces Genaro, visiblemente irritado dijo lo siguiente:

- Los tres accidentes aéreos fueron eso: accidentes. Encontramos el avión tirado, hecho pedazos, los cuerpos embarrados. Vamos a hacer análisis con evidencias, no con supuestos. Yo te doy evidencia. Y si no confías en mí, aquí se acabó la plática. Hay algo que quiero que sepas. Soy ingeniero y soy gente inteligente; no creo en conspiraciones. La gente de inteligencia somos contrarios a eso, a las conspiraciones. Si no justifico mi tesis, entonces todo es conspiratorio. ¿Por qué pasó en estos sexenios? Pues yo no sé. Quizás porque volaron más, se arriesgaron más; piénsalo. Te voy a contar algo que quizás tú no sabes, para que se te acabe el morbo. Mira, el helicóptero en el que viajaba Ramón Martín Huerta no tenía instrumentación para volar con niebla. Era un helicóptero Puma francés; era viejo, viejísimo. El piloto vuela por un banco de nubes y ¡pang! se estrelló... así de sencillo. Ahora bien, en los accidentes que ocurrieron en el sexenio de Calderón... en los dos [dirigiéndose a Lupita], óyeme bien, en los dos iba yo en el avión y me bajé antes.

Entonces Lupita le dice:

- *Pues por eso mismo puedo pensar mal.*

Ella se ríe y Genaro la mira furioso, pero continúa:

- Cuando lo de Blake Mora, estuvimos con el presidente en la mañana. Cuando lo de Juan Camilo, íbamos de gira para ver temas de gobernación y seguridad. El día antes que cayó el avión, volamos juntos. El día siguiente nos reunimos y hubo un problema, y Calderón nos dijo: “A ver, tal por cual”... y nos puso una “camotiza” a los dos. Y se queda uno como regañado. Juan Camilo entonces me dijo: “Genaro, tu quédate”. Andábamos juntos de gira. “Genaro tu quédate a resolver el problema”. Y yo regreso, yo no voy de gira. Y entonces se desploma el avión. Ésa es la historia que nadie sabe. Yo te estoy diciendo la verdad. Y así fue la historia. ¿Me crees o no me crees? [dirigiéndose a Lupita], yo valoro mucho que tú seas así... escéptica.

Ya mucho más tranquilos, quisimos abordar un tema clave: la visión de Genaro sobre las policías y la reforma policial en México. Sobre esta cuestión le hicimos una pregunta muy concreta:

- *Nos dijeron que querías crear una policía nacional, tipo Colombia, ¿es esto cierto?*

Se ríe primero y nos contesta:

- Que buena pregunta. Ésa es la pregunta más importante que me han hecho. Miren, ningún modelo es estático; todos son dinámicos, y entonces, según la época y circunstancias de cada país se requiere cierta condición de policía. Considerando las economías de escala, para ahorrar recursos y fortalecer capacidades institucionales, lo

más fácil es crear una policía nacional. Una multitud de Estados-nación la tienen. La más nueva es la de Colombia. La excepción es Estados Unidos y ahora les diré por qué. Todo el mundo que tenía una república eficiente, tenía una policía nacional, porque si consideras las economías de escala, con una institución de este tipo brindas seguridad para todo el país con los mismos recursos. Cuando llegas a tener cierta estabilidad en tu modelo, entonces puedes generar especialidades y empieza a evolucionar el modelo mismo. Estados Unidos tuvo tanta especialización en sus agencias, que entonces se fue dibujando un modelo así, descentralizado. Cada agencia adquirió bastante poder y ahora el modelo es por agencia (DEA, FBI, HSI, etcétera).

Al respecto, dijimos que nos parecía importante conocer más sobre la evolución de los modelos. Le preguntamos entonces sobre otros casos y el caso de México, a lo cual respondió:

— Alemania tiene una policía federal, pero el área de inteligencia de la misma es poderosísima; así fue aquí la evolución del proceso. No obstante las diferencias en las policías del mundo, existe un modelo homologado, todos hablando un mismo idioma para poder estar relativamente bien comunicados y que se entienda lo que pasa en los otros países. Pero este modelo homologado lo adapta cada nación según sus necesidades. Quizás en Alemania se tiene la necesidad de luchar contra el robo de alces y en México la prioridad es el robo de perros (por decir algo). Entonces, cada país adapta el modelo general según sus necesidades y sus proyectos políticos. En los setentas, la prioridad en el mundo no era la seguridad pública, sino el régimen político y el modelo económico (comunismo vs. capitalismo). Eso definía el modelo de seguridad de las naciones y, por lo tanto, sus modelos policiales. En México, durante los 71 años del PRI, la prioridad fue el control político. Ése era un problema. Llega la democracia al país y nos tocó desarrollar un modelo centrado ahora sí en la seguridad pública. Tratamos, pero con Peña volvieron a centrarse en el control político y lo hicieron todo mal.

— *¿Y qué era lo que tú buscabas, cuál era el modelo que apoyabas?*

— Lo importante para hacer un cambio de modelo es llegar con ideas y conceptos innovadores que rompan con la inercia histórica de los modelos que ha tenido el país en el pasado. Y así lo hicimos nosotros; Calderón no estaba tan equivocado, pero al final no me apoyó con mi idea básica de reformar las policías. Y no hablo de un modelo de policía nacional; es más, ni siquiera pudimos aplicar en todo el país el mando único. Yo intenté hacerlo, yo me atreví, pero ¿saben por qué no lo logré al final? Porque Calderón no estaba convencido. Yo había hecho cosas más difíciles que eso... cosas más locas como depurar la policía y construir un nuevo sistema policiaco. Yo fui bien atrevido. A mí me dicen “no puedes” y yo digo: “ah, ¿de veras no?”. Por ejemplo, me dijeron: “Genaro, los únicos que tienen helicópteros *black hawk* en el mundo son los militares. Chécalo”. Y sí, parecía ser que era cierto: los únicos que pueden tener helicópteros *black hawk* en el mundo son los militares... Pero yo rompí reglas y tuvimos nuestros *black hawk*. También nos dijeron: “No marchan en México más que militares el día del desfile

militar”. Y mira, desfilaron mis policías. Yo creía que, aunque difícil, nada era imposible.

Pero al final, Genaro nos cuenta que crear el mando único le fue imposible:

- No lo hice porque realmente me fue imposible. El presidente no estaba de acuerdo con el mando único. Aunque déjenme decirles que Calderón es un tipo convencido de su proyecto para brindar seguridad al país. Pero, desafortunadamente, tiene un cacho del cerebro pegado con el tema político. No sólo tiene una prioridad política: nace, vive y respira como político. Ésa es la diferencia entre Calderón y yo. También, cuando era gobernador, Peña Nieto se opuso al mando único de policía y encabezó el movimiento de gobernadores que se opusieron juntos a la idea. No se dio; eran muchas fuerzas en contra. Algo que yo no tuve fue respaldo político; tampoco tuve padrino; iba yo solo y me hice un camino solo. Y ése fue también el caso de Calderón. Si yo hubiera tenido respaldo político, el mando único hubiera salido, pero la verdad es que ni el propio presidente estaba convencido porque no era una opción políticamente rentable para el PAN. Por otro lado, el problema con los gobernadores fue mayúsculo, pero había mucha hipocresía. No querían soltar el mando, pero al mismo tiempo atacaban al gobierno federal e intentaban transferirle sus responsabilidades. Lo peor es que no sólo el PRI, sino también el PAN se opuso a cambios y reformas claves. El PAN tampoco quiso el mando único.

Otro momento importante de la conversación con Genaro se centró en el tema de los despliegues de las fuerzas federales como parte central de la estrategia de seguridad en el sexenio de Calderón. Al respecto, le comentamos que algunos críticos con gran experiencia (inclusive un miembro de alto rango en las fuerzas armadas) nos señalaron que “el expresidente no debió haber desplegado a la policía y al ejército en todo el territorio nacional”. Estos críticos comentan “que los operativos debían haberse hecho únicamente en las localidades penetradas por la delincuencia organizada, es decir, que las intervenciones debían haber sido selectivas, en las plazas más calientes y no en todo el país”. García Luna, como en las demás ocasiones, defendió la decisión que se tomó en el sexenio de Calderón. De acuerdo con él, “la estrategia que se implementó se basó en una teoría militar que ya había demostrado ser efectiva”. Y Genaro argumentó conocer muy bien de ese tema debido a su experiencia previa en la implementación de ese tipo de estrategias. Al respecto, señala:

- Yo sí conocía del tema. Quiero que sepan que la seguridad pública en México era de corte militar hasta el gobierno de Fox. Todos los jefes de policía de los estados eran exmilitares o militares en activo. Eso de no desplegar al ejército y la policía hubiera sido un error. Yo les puedo comprobar que la curva de homicidios da vuelta cuando la autoridad tiene más capacidad de despliegue territorial, es decir, cuando tiene presencia

en más lugares. ¿Cómo inhibes al delincuente y aseguras que no le haga daño a la sociedad si no hay autoridad local efectiva? Y ésa era [y es,] la realidad de México; la policía local estaba operando en contubernio con los narcos en muchísimos municipios del país. Si te encuentras en esa situación, tienes que recuperar el territorio perdido y dar golpes de precisión donde se tengan que dar. En otras palabras, tienes que tener una estrategia de inteligencia eficaz. Yo soy hombre de inteligencia, de ahí vengo. Yo soy mejor para eso. A mí me dicen “éste” y a “éste” nos lo hacemos chicharrón. Yo llevé inteligencia al extremo a la policía. Para atrapar al “Chapo”, por ejemplo, yo ayudé, pues construí capacidades y unidades especiales para atrapar objetivos de alto nivel. Yo llevé inteligencia a la parte técnica y operacional de la policía. La gente que agarró al “Chapo” (en 2014) fue gente que nosotros formamos. Además, nosotros construimos los sistemas de inteligencia para hacer eso posible.

García Luna habló de una estrategia de seguridad integral. En su opinión, “no basta agarrar a los capos”, sino que es necesario “atender el fenómeno en cada etapa del delito”. Sobre este punto comentó lo siguiente:

- Debes atender primero el delito en la calle, es decir, debes atender delitos menores; pero eso no lo es todo, es preciso atender cada nivel delictivo. Me viene a la mente lo que se hizo en Nueva York con el exitoso programa de Cero Tolerancia; ése es un modelo a seguir. El típico comentario de que “le pegaron al avispero y no supieron que hacer” ¡no es verdad! Yo sé del tema. Ya quisiera que me digan eso en mi cara. Miren, ningún general en activo me lo dijo. Porque yo sí sé de eso. Yo soy estudioso del tema; yo sí estudio y sí me documento. Yo no permito que me digan tonterías si no están documentadas. ¡El avispero! ¿Cuál avispero? Le pegamos a la estructura criminal en donde estaba incrustada la autoridad. ¡Y primero desmantelamos la Policía Judicial Federal que eran los narcos! Con la Policía Federal de Caminos pasó algo similar; debido a que no había presupuesto, muchos de sus efectivos se vinculaban al narcotráfico. Entonces, cuando se formó una policía federal, se fueron todos los que eran narcos; se fueron porque no querían vivir del salario de un policía.

Para Genaro, el tema de los salarios, entrenamiento y equipo de la policía en México era fundamental. Sobre esto nos dijo:

- La cuestión del salario de los policías es algo que yo siempre tuve en consideración. Si queremos tener buenas policías, tenemos que pagarles sueldos decentes. Déjenme decirles que un policía mexicano es mucho más hábil y más capaz que un policía estadounidense. Si existe una orden de detención contra alguien, los policías mexicanos van y detienen a la persona a como dé lugar... a patadas o como sea. ¿Cuál es el tema ahí? Por falta de educación, por falta de equipamiento, por falta de doctrina, por falta de sistemas... agarran al criminal a patadas o lo agarran a palazos y te lo traen. Mientras tanto, en Estados Unidos, si se emite una orden de cateo a una sola casa —con una sola familia, en donde venden droga— llega inmediatamente una tanqueta y un equipo de treinta policías bien armados y equipados. En México llegan sólo dos policías y regresan

con todos amarrados y ¡misión cumplida! En México la policía no tiene equipamiento, no tiene sistemas, no tiene procesos, no tiene tecnología, no está capacitada, no está formada. En Estados Unidos, los policías cuentan con buen equipo como *tasers* (o pistolas paralizantes)... en México someten a los criminales a macanazos o utilizando una piedra... así los paran. Y entonces llega “derechos humanos” con críticas y recomendaciones lógicas, y señalando violaciones. México tiene buenos policías, sólo que no tienen capacitación, sistemas, ni equipamiento adecuados. Si la policía de México tuviera lo que tiene la de Estados Unidos, sería otra cosa. Por eso yo insistí en los presupuestos para elevar los salarios e invertir en capacitación y en equipo para la Policía Federal. Conseguí varias cosas para ellos y vi los resultados.

Volviendo al tema de los despliegues y la estrategia de seguridad en general, le preguntamos a Genaro si efectivamente “se necesitaba desplegar en todo el territorio nacional al ejército y la Policía Federal”. Esto fue lo que contestó:

- Era una táctica adecuada. Para atender el fenómeno en Juárez, por ejemplo, hubo que enviar a 5,000 policías. Fue un despliegue territorial de las fuerzas federales para atender físicamente el lugar y hacer las labores de policía municipal. Además, construimos un puente para que la gente caminara rumbo a su trabajo en las madrugadas de forma segura. Teníamos que protegerlos a todos y principalmente a las mujeres para que no las secuestraran, robaran o violaran (¡porque había dunas donde vivían!). Tuve que poner gente ahí para que no pasara eso y desplegar a la policía. Eso es un despliegue territorial. Si no hubiéramos hecho esto, la estrategia no hubiera funcionado en lo absoluto, pues no había policía local. Para establecer un control territorial se debe desplegar fuerza, tomar el control y combatir a la delincuencia organizada. Después debemos salirnos; la estrategia es temporal. Pero los críticos opinan sin sentido. Por eso no me lo dicen en mi cara. No me miran de frente porque saben que sus argumentos son totalmente absurdos. Sin despliegue territorial, ¿entonces que a la gente la maten, la asalten, que la violen? Pues no. Eso no se debe permitir. Hay que demostrarles técnicamente las cosas a algunos pues son habilísimos para criticar. Por eso hay que entender los aspectos técnicos muy bien, pues cuando uno entra al debate político se confunde. Yo puedo pensar diferente, opinar diferente, pero aquí está la evidencia.

García Luna tenía una visión muy particular sobre la rendición de cuentas y los controles de confianza en las agencias policiales. En este sentido comenta:

- ¿Qué haces cuando tienes algunos malos elementos en una agencia policial? Por ejemplo, si son uno o dos elementos que se emborrachan, abusan de su autoridad o se corrompen. ¿Qué haces? ¿Cuáles son los elementos de control? Éstas son consideraciones importantes que requieren de la implementación de controles de confianza. Nosotros, en este tema, sembramos la semilla y comenzamos a establecer este tipo de mecanismos en sus formas más básicas. Desafortunadamente, no me quedó

tiempo para nada más. Sólo con la madurez del tiempo se tendrían resultados más concretos; no hay otra forma. Para eso hay que construir unidades fuertes de control de confianza y hay que conducir buenas inspecciones. Sin embargo, la parte más importante es la interacción con la sociedad para convencer a las víctimas de que denuncien. Yo les decía: “denuncien” pero, por favor, denuncien con nombre y apellido. Mencionen a personas en específico. Digan que “X” policía fue quien asaltó y se emborrachó, pero no hagan pedazos a la policía (a la institución). Recuerden, por ejemplo, el caso de Robert Philip Hanssen, un exagente del FBI de alto rango, que espío para los rusos por poco más de veinte años. En Estados Unidos lo crucificaron y salieron a decir: “Ese idiota, tal por cual”... y lo hicieron pedazos a él, no al FBI. Lo contrario sucede en nuestro país. Recuerdo cuando yo estaba en la Secretaría; si algún policía hacía algo malo, la opinión pública hacía pedazos a la Secretaría y no al policía; al policía hasta lo defendían.

— *Y entonces, ¿qué debe hacerse?*

— Esta visión debe cambiar; deben cultivarse una visión y una política de Estado. Debe hacerse pedazos al que se desvíe, pero no a la institución. Al que se desvíe, o sea corrupto, o se emborrache, o sea narco, hay que llamarlo a rendir cuentas, pero sin afectar a la policía. Para evitar la corrupción policial, me parece imprescindible aplicar los controles de confianza, además de revisar los antecedentes penales y realizar un control patrimonial a los efectivos de la agencia. A mí me lo hacían en el Cisen; es una lección de los gringos. Yo llevé estos preceptos a la Policía Federal. Fui supercriticado... hasta la fecha. No les gusta el origen. No se puede asumir que todos los policías son corruptos, pero hay que tener controles. Yo llevé esos preceptos a la policía. Estos preceptos hay que hacerlos cumplir por ley, es decir, hacerlos obligatorios. Yo fui el que llevé el polígrafo a las policías para ver si la gente que estaba entrando era gente íntegra. Ese precepto lo quise también llevar a los estados después de llevarlo a la Policía Federal. Me faltó tiempo, lo reconozco.

Genaro también nos habló sobre el tráfico de armas, que parecía ser un tema muy importante en su agenda. Sobre esto nos dijo:

— El tráfico de armas es un tema clave. A mí me tocó ir a Estados Unidos a pelear esa lucha. En nuestro grupo técnico en la ONU, varios países entramos a esa pelea, pero Estados Unidos no apoyaba. En aquel tiempo se quería, en una primera etapa, terminar con la fabricación en China del AK-47 y el SKS ruso. Por cierto, el cuerno de chivo chino lo inventaron en Rusia y lo fabricaban en China. Intentamos cerrarles la puerta a estas armas ahí y también propusimos incluir un mecanismo de rastreo en el material de lámina. Se propuso utilizar la tecnología de aquel tiempo y colocar una molécula para detectar el origen del arma y saber quién la había vendido. Estados Unidos sabía que internamente no podía hacerlo. China también dijo que no. Cuando se hizo esta propuesta técnica a Estados Unidos, ellos primeramente argumentaron que esto costaría dinero. Nosotros propusimos que podríamos pagar por la tecnología, pero de cualquier modo no quisieron. Y como era de esperarse, no se pudo. Debido a que es un mercado

tan lucrativo, ¡pero tan lucrativo! y el mercado más grande es Estados Unidos, no les conviene a los productores de armas, quienes parecen manejar a los políticos en ese país. Me di cuenta de que lo de las armas era prácticamente imposible.

García Luna tenía mucho que decir sobre aquéllos con quienes trabajó o conoció durante el periodo de Calderón. Sobre los panistas no tenía la mejor opinión. Se refirió a ellos como “incompetentes, extremos y capaces de hacer muchas locuras”. Según Genaro:

— Un panista es más extremista que un priista. Ellos no entienden que se requiere una política de Estado que rebase la pugna partidista cuando se trata de temas de interés nacional. Eso pasa en México desafortunadamente. No entienden. No se han podido crear contrapesos institucionales realmente funcionales, efectivos... algo que asegure la institucionalidad en el largo plazo, así como pasa en Estados Unidos.

Y entonces le preguntamos sobre su afiliación partidista, a lo que respondió:

— Yo no soy “panista”, para nada. Yo era simplemente funcionario público. Yo no soy panista... yo nunca me he afiliado a un partido político. Tengo un gran respeto por quienes se comprometen por un partido y manifiestan abiertamente su filosofía política. Yo soy incapaz de hacerlo. Inclusive, si me preguntan, ¿cuál es tu afinidad política? No puedo responderlo. ¿A quién apoyarías? ¿A qué partido apoyarías? Pues para mí esas son cosas de partidos políticos.

García Luna nos habló de varias personas; nos expresó con claridad algunas de sus filias y sus fobias. Recordamos que no se refirió de forma muy positiva a los periodistas con quienes le tocó interactuar en su paso por la administración pública federal. Nos habló de la “falta de talento de Carmen Aristegui”, a quien, sin embargo, le reconoció su trabajo y su perseverancia. Se quejó amargamente de cómo lo trató la prensa. También se refirió a la ineptitud de los que trabajaban con Peña Nieto y que dejaron fugarse al “Chapo”. Por su parte, a Alejandro Poiré, “un tipo con un gran currículum”, quien fungió como secretario de Gobernación en la última parte del gobierno de Calderón, lo consideraba “poco eficiente”. Y a Guillermo Valdés, director del Cisen de 2006 a 2011, parecía no tenerle gran respeto profesional. Sobre él nos dijo: “Guillermo es encuestador; no sabe de seguridad. Pero eso le pasó a muchos que venían de fuera... a Poiré mismo. Además, Guillermo es tonto”.

Habló también sobre el padre Alejandro Solalinde, a quien criticó severamente por lo que consideró “su afán de protagonismo” y “por haberse metido en política”. Además, comparó a Solalinde con María Elena Morera, “por protagónicos y volubles los dos”. Se notaba que ambos lo hicieron pasar

por momentos poco agradables. Sobre un político tamaulipeco que llegó a ser gobernador después de que terminara el sexenio de Calderón, Francisco Javier García Cabeza de Vaca, dijo lo siguiente: “Cabeza de Vaca me cae bien. Pero él es diferente a mí. Él está atrapado... y está atrapado pues es de Tamaulipas y su origen es político... está cerquita de ellos, de los malos. Tamaulipas es un lugar complicado”.

En general, habló muy bien de los estadounidenses. Por ejemplo, de John D. Feeley —quien fuera jefe de Misión Adjunto y luego encargado de la Embajada de Estados Unidos en México en 2011— habló muy bien y lo consideraba un “tipazo”. Llama la atención que el ahora detenido y juzgado en Estados Unidos expresara gran admiración y respeto por los estadounidenses, sus sistemas de seguridad, entrenamiento e inteligencia. Genaro parecía apreciar genuinamente a los “americanos”.

Fue también interesante conocer su opinión sobre Felipe Calderón. De él habló relativamente bien. Por ejemplo, aseguró que “no era dipsómano” y confirmó la idea que nos habían expresado otros de que “lo quería tener todo bajo control” y de que era como un mariscal de campo. Nos comentó:

— A Felipe Calderón, yo no lo conocía. Como les dije antes, yo lo conocí cuando me nombró. Calderón es muy duro. Quería estar en todo, lo fiscalizaba todo. Él quería dar la “medalla al mérito”; para él todo tenía que ver con el mérito. El presidente tenía su batallón, pero no era tan cerrado. Yo varias veces le di mi opinión, sabiendo que la suya era diferente. Es muy difícil decirle que “no” al presidente, pero si uno tiene integridad, lo debe hacer. Yo no me quedé callado. Y así empezó nuestra relación. Dije, “me van a correr a patadas”, pero no me corrió. Sucedió lo contrario. Calderón vendió bien la idea de su proyecto de seguridad y, en varias ocasiones, a mí me dejó al frente. Muchos me criticaron y además me crucificaron en el Congreso. Yo no sé cómo aguanté.

Y sobre esta época, nos sigue contando:

— En la evolución de las cosas, en el camino que fuimos construyendo, sólo acabamos el gobierno tres secretarios, el de la Defensa, Marina y yo. Y yo era el que menos experiencia política tenía o tengo. Yo nunca tuve carrera política; mi origen no es político y no tengo red política. Entonces, yo creo que para Calderón y para la gente de Calderón —es decir, los que tenían esa vena política— yo era muy fácil de mandar al frente. Y entonces me pusieron al frente; me pusieron como si fuera yo el pararrayos. Y yo salía; a mí mi trabajo me defendía. Calderón era el “presidente del empleo”, no el de la seguridad. Se dio cuenta de que el tema de la seguridad era un pilar muy lucrativo políticamente. De igual modo, es un tema que le hizo ganar legitimidad y que formó parte de su estrategia política. Pero hay que ser honestos, sí era necesario ese enfoque pues sí había un problema muy grande en esa área. La delincuencia organizada se había convertido en una amenaza al Estado mexicano. Fue después que la gente que hacía

mercadotecnia política para el presidente la usó y formuló un discurso político; éste fue el caso de [Alejandra] Sota. Ellos empiezan a meterlo todo en el discurso político. Por eso me meten a mí y me dejan en el frente. Pero yo creo que esto no se debe hacer. Yo era “el malo” del sexenio de Calderón... Bueno, no sólo “el malo” sino el “más malo”. Pero yo era el que menos tenía que ver en esos trotes políticos. Yo no tenía nada que comentar sobre política. Yo me dedicaba a trabajar. Y cuando yo hablaba era para explicar aspectos técnicos. En esa época, algunos decían que yo tenía mucho poder y muchos me atacaban, pero mi lógica era de Estado. Quiero demostrarles que yo no fui embajador, ni fui senador, ni fui nada en la política después de estar en la SSP. Y de cualquier forma “el malo soy yo”.

Entonces le preguntamos sobre su relación con Calderón y así nos respondió:

- Calderón y yo trabajamos juntos, pero Calderón y yo no somos amigos. Trabajábamos juntos, pero no nos frecuentábamos más allá del trabajo. Calderón es una persona sola, reservada. Él tenía muchos amigos michoacanos, pero en su trabajo era más bien serio y reservado. Es un tipo juicioso, sistemático. Yo, se los confieso a ustedes: yo nunca lo vi borracho... es verdad, yo nunca lo vi. Eso se inventó para afectarlo. Si ustedes me preguntan si Calderón y yo somos amigos o no, pues mejor les doy el contexto para que valoren. Yo en realidad no les puedo decir... yo he conocido su forma de ser. No tengo problema personal alguno con él. Pero hemos trabajado y hemos vivido algunas cosas quizás como amigos. Por ejemplo, cuando muere mi madre, él estaba ahí.

Para García Luna, el éxito de Calderón fue en el tema de la seguridad. Lo consideró como un tema de vital importancia y afirmó que “la clase conservadora en México así lo reconoce”. Al respecto planteó lo siguiente:

- El éxito de Calderón fue su política de seguridad, pero muchos no lo alcanzan a entender. Hoy por hoy, me buscan muchos empresarios y miembros de la sociedad civil y me dicen: “Genaro, ya regresa”. Para que vean lo que es la construcción política del discurso negativo del PRI. Ellos desaparecieron la SSP y ése fue un gran error. No les importó, no lo pensaron, lo hicieron solamente con tal de ganar. Lo que desbaratan para hacer presidente a Peña Nieto es el importante andamiaje institucional que habíamos construido en un sexenio en materia de seguridad pública. Era un buen comienzo y nos había costado mucho trabajo. Fue una pena. El PRI quiso acabar con todo eso que creamos... en la Policía Federal, los centros de control, etcétera; pero era tan sólido que no pudieron destruirlo todo. De verdad, no saben cuánta gente me busca y me dice: “Regresa, Genaro”. Si hubiéramos sido malos, no me dirían eso. El bono positivo del gobierno fue el de la seguridad. Por eso ahorita están buscando ese bono otra vez.

Una pregunta también que nos pareció interesante hacer fue la relacionada con un hecho que cimbró una región clave para la delincuencia organizada en tiempos de Calderón. Nos referimos a Tamaulipas, estado donde

nacieron los Zetas y el cual registró uno de los niveles de violencia más elevados del país durante esa administración. En concreto, le preguntamos sobre quién mató a Rodolfo Torre Cantú, y nos contestó lo siguiente (aunque su respuesta no resultó ser muy convincente):

— En ese tiempo mataron a muchos políticos locales, a muchos alcaldes en Guerrero, Sonora, Sinaloa, etcétera. Tamaulipas no fue un caso especial. Cuando se atenta contra los intereses del crimen organizado, ellos reaccionan, no importa contra quién. Muchos no entienden esto y le quieren encontrar una explicación mucho más compleja a un hecho que es fácil de entender. Si quieren que yo les diga lo que ustedes quieren oír, pues se van a quedar esperando; yo no les voy a decir eso. Lo que yo les digo es que vean la evidencia. Si no tienen la perspectiva técnica, no van a entender. Deben analizar quién tenía información sobre el candidato, sobre su jefe de escoltas, entre otros detalles. También deben analizar la evidencia forense para saber qué pasó. Otro caso emblemático en esa época, y que también sucedió en Tamaulipas, fue el de San Fernando. Ese caso me tocó (dos episodios en la misma región). Los responsables fueron detenidos, están en la cárcel y eso está acreditado. Los trágicos episodios de San Fernando responden básicamente a una pelea desde las estructuras criminales en ese estado. Estos grupos criminales usaron (y usan) a los migrantes en su pelea por el control territorial. Lo que sucedió entonces es que un grupo criminal temía que los migrantes que se transportaban en algunos camiones iban a apoyar al grupo contrario pues ése era, en general, el *modus operandi*. Los grupos reclutaban a migrantes que viajaban en camiones... así estaban acostumbrados. Y cuando un grupo se encontraba con un camión desconocido transportando migrantes, en ocasiones pensaba: “trabaja para los contrarios” [porque así se llegaba a hacer]; entonces los eliminaba a todos. Todos eran casos distintos, pero en general había una pugna entre dos grupos criminales para ejercer control territorial. La realidad es que se estaban matando entre ellos. Era gente loca, drogada; el objetivo era generar miedo. ¿Cómo adquieres control territorial con esa estructura criminal donde no hay rangos, jerarquías, reglas? Mediante la violencia externa, no hay de otra. Así de sencillo.

Cuando termina de explicarnos esto, lo cuestionamos, pero el exsecretario de Seguridad Pública se mantiene en lo dicho y nos dice que “no hay pruebas que validen una explicación distinta. No les voy a decir algo que no es, sólo porque ustedes quieren oír otra cosa”. Y así confirma la explicación oficial que se dio en ese entonces: “que se estaban matando entre ellos. Los migrantes que colaboraban con un grupo eran enemigos del otro grupo, y si se enfrentaban o los encontraban, resultarían muertos”. Esto que según él sucedía en Tamaulipas, se aplicaba también supuestamente a otras partes de la República mexicana. Ésta fue, en el sexenio de Calderón, la versión oficial de la llamada “guerra contra las drogas”.

Finalmente, hablamos con Genaro sobre la “bondad” y la “capacidad” de

las personas y de los servidores públicos. Uno de nosotros le dijo: “Pienso que nosotros dos somos gente buena, somos buenas personas. Tú, Genaro, ¿cómo eres? ¿Eres bueno?”. A esto, respondió:

— Te voy a platicar algo para que no digas, pero no te vayas a enojar. Mira, la gente que toma decisiones difíciles a veces no quiere trabajar con gente buena. La gente buena para las personas que toman decisiones difíciles puede llegar a ser un estorbo. La gente buena muchas veces no es capaz de ver cosas malas. Entonces no puedes decir eso; no puedes decirles a otros que eres bueno. Te lo digo como consejo de amigos. No puedes decir eso. La bondad de la gente muchas veces está ligada a su incapacidad. La bondad es una característica bien diferente de la capacidad. La bondad te cansa. La bondad muchas veces no está asociada a un buen desempeño en la administración pública. A mí me importa ayudar a mi país. Para ello es necesario ser un buen administrador público. Hay que romper con los paradigmas. Yo los rompí. Y no se puede decir que soy una persona buena. Pero yo sabía del tema de seguridad. Muy pocos fueron entrenados en esta área. Yo empiezo esto desde los 19 años; a mí me educaron mientras crecía... yo era el más feliz. Yo soy ingeniero de carrera y le sé a la física y a las matemáticas. La física es lo más apegado que hay a la filosofía. Nuestra vida son convicciones. Les voy a hacer una pregunta: “Entre un guerrillero y un terrorista, ¿cuál es la diferencia?”. Que el guerrillero tiene convicciones e ideología; el terrorista no. Pero ambos no pueden ser buenos. Con convicciones hay que romper los paradigmas. Y yo quisiera que ustedes hagan esto con el tema de la seguridad. Ustedes tienen esa obligación. Si plantean esquemas diferentes, lo pueden hacer. Se trata de ser disruptivos. No pueden terminar siendo gente tonta... como Guillermo Valdés o como Ramón Pequeño.

Termina el sexenio y Genaro García Luna decide apartarse de la vida pública y tomar otro camino fuera de la administración pública. Se diferencia a sí mismo de Medina Mora y nos dice que nunca aspiró a un puesto político después de su desempeño como secretario de Seguridad Pública.

— Yo hacía mi trabajo y no quería entrar a la política. No, porque me corrompo... entonces decidí no quedarme en la política [...] Yo, a diferencia de Medina Mora, opté por estudiar un programa de posgrado, por armar mi consultoría y escribir un libro. Al final, a Medina Mora le va muy bien en su proyecto transexenal.

⁷ *Ídem.*

⁸ Cita de un académico experto en la materia que pidió explícitamente quedar en el anonimato.

⁹ Sobre este tema, véase: “Participación de las Fuerzas Armadas en la Estrategia de Combate al Narcotráfico del Presidente Calderón”, tesis doctoral en Defensa y Seguridad Nacional del general de brigada Diplomado del Estado Mayor, Luis Rodríguez Bucio, actual comandante de la Guardia Nacional, 11 de abril de 2016; Centro de Estudios Superiores Navales, Secretaría de Marina - Armada de México.

- 10 Estado Mayor, blog de información militar y Ejército Mexicano, “Dura 80 días centro policial de Calderón”, 12 de abril de 2013, <https://www.estadomayor.mx/25038>
- 11 Julio C. Roa, “Durante sexenio de Calderón, pagos y promociones para @MaElenaMorera e hijo”, enlapolitika.com, 2 de agosto de 2015, <https://enlapolitika.com/2015/08/02/pagos-y-promociones-a-maenamorera-e-hijo-durante-sexenio-de-calderon/>

4. Consultor y empresario en Miami

Fin de mandato y una residencia permanente en Estados Unidos

Cuando termina el mandato de Felipe Calderón Hinojosa, el 30 de noviembre de 2012, Genaro García Luna se muda entonces a Miami, Florida, con su esposa y sus dos hijos. Todos ellos obtuvieron eventualmente la residencia permanente en Estados Unidos y los hijos de García Luna asistieron a universidades en ese país. Durante algunos años, el exsecretario de Seguridad Pública, y en la línea de las conversaciones que tuvimos con él, pasó un tiempo alejado de la vida pública, estudiando y desarrollando su empresa de consultoría. Éste fue un tiempo en el cual se dedicó a construir una especie de carrera académica alterna, o más bien aspiraba a construirla, además de una como empresario por medio de la fundación de la compañía GLAC Consulting.

En Miami vivió tiempos de tranquilidad, que le permitieron desarrollar con relativo éxito sus negocios y aspirar, por así decirlo, a una actividad de corte más “intelectual”. García Luna, independientemente de lo que se piense de él como servidor público, es sin duda uno de los hombres más conocedores del tema de la seguridad en México y podría decirse que es uno de los expertos que le ha dedicado más tiempo a formalizar sus conocimientos en esta materia de manera más teórica. Sus exposiciones durante este periodo en varias universidades y *think tanks* en México y Estados Unidos así lo muestran.

Cabe mencionar que nuestros juicios con respecto al trabajo de García Luna en el área de investigación no resultan de afinidad personal alguna con este personaje o de una relación más allá de lo meramente profesional. Conocimos a Genaro en el marco de una entrevista que deseábamos obtener para otro libro, y nos llamó la atención su trabajo en el ámbito intelectual.

Tenemos un criterio propio, totalmente alejado de cualquier interés personal o monetario. Nos declaramos objetivos y libres de cualquier conflicto de interés. En una ocasión, la periodista Dolia Estévez, quien escribe una columna para el portal Sinembargo.mx, confrontó a uno de nosotros asegurando que García Luna nos había “chamaqueado” (literalmente). La respuesta que recibió fue la siguiente: “Dolia, estás

totalmente equivocada, nosotros hemos estudiado el tema durante años y conocemos las dinámicas de la violencia en el campo, especialmente en Ciudad Juárez, en el estado de Tamaulipas y todo el Golfo de México. Hemos dedicado nuestra vida al estudio del crimen organizado y, para hacer este trabajo, leímos todos los libros de García Luna y hablamos con una serie de fuentes clave. Hicimos, además, un importante trabajo documental”. En suma, nosotros, los autores de este texto, hemos estado en el terreno.

Al final, lo que le permite a García Luna desarrollar esta etapa un poco “más intelectual” de su carrera profesional es la tranquilidad de una vida en Miami, que fue posible porque Estados Unidos le otorgó la residencia permanente. Durante los años de 2012 a 2017, García Luna mantuvo un perfil relativamente bajo. Hasta cierto punto, se desdibujó del escenario político de México y el mundo aunque, al igual que su antiguo jefe (el expresidente Felipe Calderón), el nivel de controversia con respecto a lo que sucedió en ese sexenio en materia de seguridad se mantiene elevado. Ambos personajes se vuelven, incluso, una bandera política importante de una parte de la oposición en México.

En resumen, e independientemente de los elementos del juicio legal en contra de García Luna que hoy se lleva a cabo en Nueva York, su estancia en Miami, Florida, le sirvió para desarrollar una nueva etapa en su carrera profesional, de reflexión, análisis, labor de investigación y trabajos de consultoría. Ésta es la etapa que logramos conocer quienes estuvimos con él en 2017 y 2018, durante sus visitas a la Universidad de Rice en Houston, Texas, en las cuales presentó su trabajo de análisis sobre seguridad.

El trabajo de investigación que presentó Genaro en Houston era de calidad, y los datos que recopiló parecían ser confiables, especialmente porque fueron seleccionados por expertos con amplio conocimiento de la materia. La teorización era sólida; las hipótesis estaban bien planteadas; las investigaciones eran de casos relevantes y la presentación fue profesional. De hecho, durante este tiempo, Genaro García Luna recibió no sólo una invitación a Houston para hablar sobre el tema de la creciente inseguridad en México, sino que también fue invitado a otros foros a presentar su trabajo. Fue en Houston, y en ese tiempo, que García Luna y los autores de este ensayo logramos interactuar con él durante varios días y conocer sobre su trabajo, es decir, sobre su cuarta vida, la de Miami.

GLAC Consulting

La consultoría fue el principal negocio de Genaro García Luna antes de que

lo arrestaran en Estados Unidos. GLAC Consulting (GLAC) fue la consultora que fundó y dirigió desde Miami. A GLAC —cuya página de internet ya no está activa— se le define en otros sitios como una compañía que ofrecía soluciones a los retos de seguridad, tecnológicos y de riesgo que enfrentan las empresas o grupos corporativos. GLAC Shield, una subdivisión de GLAC, ofrecía protección personal a ejecutivos en sus desplazamientos. GLAC Consulting, apuntalada por el conocimiento y relativa credibilidad de Genaro García Luna en materia de seguridad, tuvo varias características.

Primero, fue una de las principales inversiones que realizó el extitular de la SSP —según afirma— con sus “propios ingresos”. Segundo, dicho negocio convirtió a Genaro en empresario en un ámbito en el cual la necesidad por garantizar la seguridad seguía creciendo. Es decir, la demanda aumentaba y el conocimiento del tema del fundador de GLAC podía suplir esa demanda (o así se pensaba). Tercero, la empresa de consultoría canalizó casi toda la curiosidad intelectual de Genaro García Luna, porque a través de ella encauzó su capacidad intelectual para generar modelos de seguridad, además de publicar y difundir estudios sobre la materia, que fueron relativamente bien recibidos por los estudiosos del tema en México y Estados Unidos.

En este sentido, GLAC se convirtió en una empresa, un proyecto aspiracional y una nueva carrera para García Luna. Las publicaciones de Genaro de los últimos años tenían un aire de libros académicos, pero también de análisis práctico en materia de política pública. Es posible discernir que el material trabajado es teóricamente relevante y que en muchos elementos coincide con los planteamientos y propuestas del gobierno de la Cuarta Transformación (4T) —nos referimos, en particular, a la necesidad de abordar el tema de la seguridad desde una perspectiva integral y a la importancia de resolver los problemas de desigualdad, pobreza extrema y baja calidad de la educación—. Es curioso, por ejemplo, que la palabra que utiliza Luna en su fórmula para resolver el problema de la inseguridad en México es precisamente “bienestar”, uno de los conceptos favoritos del gobierno actual.

Ciertamente, GLAC Consulting le permitió a García Luna desarrollar una plataforma para cultivar sus pretensiones académicas. Sin duda, su formación lo coloca con facilidad en el mundo de los expertos en seguridad de nuestro país. Sumado a su experiencia práctica, él mismo demostró en nuestras entrevistas una alta capacidad de teorización sobre este tema, y no solamente desde una perspectiva policiaca, sino también sociológica y

política.

Es importante también hacer notar que en Miami no trabajaba solo. Había todo un equipo detrás de sus actividades. Él mismo, en sus conversaciones con los autores de este texto, mencionó que estaba “trabajando con grandes colegas, como José Rodríguez y otros”, quienes lo ayudaron a construir el índice de seguridad con bienestar. En efecto, se conoce que Raúl Roldán, quien dirigió la oficina del FBI en la Embajada de Estados Unidos en la Ciudad de México, y José Rodríguez, exagente de la CIA y exdirector del Servicio Nacional Clandestino de esa agencia (NCS por sus siglas en inglés), colaboraron con García Luna en su consultoría y, aparentemente, participaron en la elaboración del índice generado por GLAC. Esto es indicativo de la relación que el exsecretario de Seguridad Pública mantuvo con personal de las agencias de investigación e inteligencia de Estados Unidos, así como de las relaciones que construyó y que después le servirían durante su tiempo en Miami para llevar a cabo su trabajo en esa ciudad.

Todo este entramado es controvertible, dado que las acusaciones contra García Luna —por lo menos las que parecen haber detonado las investigaciones en Estados Unidos— provinieron de las declaraciones que se hicieron en su contra en el juicio de Joaquín “el Chapo” Guzmán Loera en Nueva York. Cabe destacar que algunos de los miembros de las agencias estadounidenses que colaboraron con Genaro en Miami tenían un pasado cuestionable. José Rodríguez, por ejemplo, se hizo famoso por haber participado en las torturas que se llevaron a cabo en el complejo de Abu Ghraib en Iraq y en Guantánamo, actividades que él mismo reconoció en el programa televisivo *60 Minutes*, de buena reputación e influencia en los debates públicos en Estados Unidos.

Un aspecto problemático es precisamente, entre otras cosas, la vinculación del extitular de la SSP con sus socios estadounidenses, y asumiendo que tenía también una relación estrecha con otros personajes del mundo criminal en México, puede decirse, ciertamente, que Genaro debió haber ejercido un mejor juicio al elegir a sus socios y aliados. Por otro lado, esas afinidades de García Luna parecerían ser un reflejo de su esencia.

La integridad de Genaro queda fuertemente cuestionada en diversos frentes, de eso no cabe la menor duda. No obstante lo anterior, nos parece relevante retomar sus aciertos en el campo de los estudios de la seguridad. No somos jueces ni parte en un caso judicial; tampoco somos parte de la clase política mexicana, ni buscamos notoriedad en el periodismo. Nos parece importante analizar una parte de la historia de la política de

seguridad en México a través del seguimiento a la trayectoria de un personaje clave en los acontecimientos más recientes de nuestro país.

Aspiraciones académicas

Como se mencionó anteriormente, Genaro García Luna, por su propia formación, es un estudioso del tema de la seguridad. Durante su estadía en Miami, parece abrazar esa vocación (en cierto sentido) académica con gran entusiasmo. En aquel tiempo, desarrolló varias hipótesis sobre el comportamiento de la delincuencia organizada; además, escribió libros, fundó una consultoría y viajó extensamente por Estados Unidos y México, ofreciendo conferencias en temas relacionados con la violencia y la inseguridad.

García Luna creó varios modelos para entender patrones delictivos a partir de programas estadísticos y econométricos muy sofisticados (incorporando incluso herramientas de inteligencia artificial). Por ejemplo, en una presentación en Houston, Texas, explicó su modelo delincencial, el cual incluía 800 diferentes variables, cuya operacionalización se basaba en datos obtenidos a través de inteligencia de fuentes abiertas (*open source intelligence*, OSINT), como fuentes hemerográficas, publicaciones gubernamentales, bases de datos abiertas, etcétera. También se dice que utilizó información gubernamental de acceso restringido y que se benefició monetariamente de la misma, pero esto no pudimos verificarlo.

En su visita a la Universidad de Rice el 20 de noviembre de 2017, García Luna presentó un estudio comparado de las ciudades de Nueva York, Chicago, Palermo y Medellín. Ahí examinó las tendencias de homicidios en comparación con México, particularmente con Ciudad Juárez. La tesis fundamental es que cuando el Estado busca imponerse mediante una serie de acciones dedicadas a combatir la delincuencia, en un principio ésta aumenta, pero llega el momento en que el Estado mismo logra imponerse, la curva se aplana y las cifras comienzan a disminuir. Cada ciudad, argumenta, “puede tener características particulares y patrones de delincuencia únicos, pero la dinámica que se da cuando el Estado actúa —ya sea a través de las policías o del poder judicial como ocurre en Colombia— resulta en un comportamiento estadístico similar: las cifras homicidas suben, y luego bajan tras una lucha sostenida entre las fuerzas del Estado y la delincuencia”. Además, asegura que “en todos los casos, cuando el Estado decide combatir las estructuras criminales, la violencia tarde o temprano comienza a bajar, porque se afecta su capacidad de extraer recursos de la sociedad. Es como

cuando uno toma un medicamento que tiene efectos secundarios. Al principio es difícil, pero tarde o temprano la medicina surte efecto”.

García Luna habla del caso particular de Ciudad Juárez y afirma: “cuando pusimos aquí corredores de seguridad fue que la violencia comenzó a bajar. A veces hay otros picos, pero es muy importante mantener el Estado de derecho, porque es como una vacuna... el virus todavía está ahí...”. Y dice que “el problema con la violencia en esta ciudad es que el Estado no sostuvo el esfuerzo y la curva volvió a subir. Eso es lo que sucedió durante el siguiente sexenio”. Esto se ejemplifica en el contexto específico de Ciudad Juárez, “lugar que se encontraba en el ojo de la crisis de seguridad durante la administración de Felipe Calderón”.

García Luna también recurre a las estadísticas nacionales para demostrar que “el comportamiento de la curva es el mismo en otras ciudades —sube hasta 2011 y luego comienza a bajar en 2012. Ésta es la tendencia que se mantuvo en 2013 y 2014”, pero concluye diciendo que “el Estado se dio por vencido, y es entonces cuando repunta la violencia. Es como un virus. Si el medicamento no se consume completo, el virus ataca otra vez”.

García Luna se muestra muy orgulloso de lo que considera quizá “su giro académico”. Al respecto, nos dice lo siguiente: “Cuando yo dejé el gobierno, entré en el mundo académico... y estoy muy contento de estar aquí. Ahora veo el tema de la seguridad con otro enfoque: un enfoque más intelectual”. Genaro también se da cuenta de lo siguiente:

— Hay otras maneras de concebir el estado de las cosas en materia de seguridad pública, más allá de los enfoques policiacos. Cuando hablamos de seguridad, a veces nos enfocamos en la policía, en especial, en los aspectos tácticos, pero hay otros aspectos que son igualmente importantes y que tienen un impacto mayor sobre el resultado. No siempre tenemos las herramientas para identificarlos y medirlos. Pero para gente como yo, un ingeniero, no nos es tan difícil encontrar la manera de medirlos... Hay que medir la seguridad, pero tomando en consideración al bienestar... Hay que estudiar la seguridad, pero con bienestar, e identificar los factores que originan los problemas y limitan el avance de estas condiciones.

En su exposición, García Luna procede a explicar su segunda hipótesis de trabajo:

— ¿Qué da lugar a las actividades criminales? El factor principal es que el crimen organizado tiene su origen en la delincuencia regular. De hecho, todo comienza con la delincuencia común, robar a alguien en la calle, robar las partes de un auto, etcétera. Pero luego evoluciona a algo mayor, robo a mano armada, secuestro, extorsión, entre otros delitos.

La idea que expone Genaro regresa a uno de sus argumentos fundamentales: “Estos grupos criminales comienzan desorganizados y realizan actividades delincuenciales menores, pero ante la ausencia del Estado, evolucionan, se van organizando y se convierten en una amenaza mayor”.

Entonces, presenta una pirámide, en cuya base se encuentra la delincuencia genérica, “sin acceso a armas de alto poder y a veces sin ejercer la violencia”. De acuerdo con García Luna, “estas actividades poco a poco suben de tono: incremento del robo a mano armada, uso de armas de alto calibre, desarrollo de mayor sofisticación organizativa, etcétera”. Conforme avanza esta problemática en el tiempo, según explica, “la delincuencia puede convertirse en algo más peligroso, con el acceso a más armas de alto calibre”. Y si a esto se le añade “la corrupción, la intimidación y la cooptación, se darían cosas nunca antes vistas, como los explosivos de alto impacto, coches-bomba, entre otras”. Dice García Luna que “la capacidad técnica de la delincuencia organizada también se incrementa con el tiempo. Así evoluciona la violencia en el país, ante el deterioro de las fuerzas policiacas y la ausencia del Estado”.

García Luna expone que “el problema de la violencia y la delincuencia en México es un tema que debe tener soluciones integrales... comprehensivas”. Y estas soluciones, dice, “también deben ser institucionales”. La violencia “sirve a los delincuentes organizados para controlar a la sociedad, pero también erosionan a la sociedad misma... por lo tanto, la detección del delito debe realizarse antes de que la problemática llegue a escalar”. Además, recalca: “La formación de organizaciones criminales requiere de un vacío de poder, que se crea cuando la sociedad no reporta al crimen organizado; así se crean agujeros negros en la sociedad. Esto ocasiona que las redes delincuenciales comiencen a suplantar al Estado”.

En esta misma línea, Genaro García Luna teoriza sobre el tema de la delincuencia, y expone:

- Les voy a dar un ejemplo para que me entiendan. Estamos hablando de sistemas. Para que haya fuego se requiere de tres elementos: combustible, oxígeno y calor o chispa. Estos son los tres componentes. Si uno de estos elementos no existe, el fuego no se puede dar. Es igual en la delincuencia, se requiere de un mercado ilegal, una logística criminal y corrupción. Si existen estos tres elementos, el crimen se da, como si habláramos del fuego. Si no se cuenta con uno de estos elementos, no hay delincuencia... Hoy, en México, tenemos un problema con el robo de combustible. Si se roban el combustible entonces, ¿quién usa el combustible? ¿Quién es el consumidor? Hay un mercado para el

combustible robado. Hay una oferta porque hay una demanda. En el pasado, había traficantes de drogas involucrados en esto, y otros criminales. Si hay un mercado ilegal, el robo de combustible puede suceder. El segundo componente es que deben tenerse armas, comunicaciones, tecnología, entre otras herramientas básicas.

— *¿Y cuál es el tercer componente?*

— En 2004, se da un cambio importante en las regulaciones del mercado de armas en Estados Unidos [que consistió en la expiración de un veto del Congreso de ese país a la venta de armas de asalto]. Esto tuvo consecuencias no anticipadas y el problema de la delincuencia organizada se hizo peor... alcanzó niveles mayores, ante un mayor acceso a armas de calibre militar. Antes, el enfoque era el combate a la posesión de armas de mano pero, con las nuevas regulaciones, el mercado de armas de alto calibre creció y se modificó el panorama. Al mismo tiempo, se pierde el orden institucional y la policía pierde piso. Éste continúa siendo hasta ahora el problema en México. Debemos tener un nuevo modelo... una visión de Estado. Debemos ir más allá de una visión de partidos políticos; tiene que ser una política de Estado. Todo mundo debe estar del mismo lado, del lado de la seguridad. La seguridad no se debate. Todo mundo debe ser parte de la solución. Si el gobierno no asume esta responsabilidad, sucede lo que ha sucedido... El componente número tres son los determinantes sociales. Ésta es la parte que hemos observado menos, porque es la más difícil de medir. Los determinantes sociales de la seguridad no son variables de seguridad propiamente. Tienen que ver con la inversión social, la educación, la salud, el desarrollo humano, etcétera. Es bueno promover el desarrollo social, pero la policía no puede ayudar en esto. La sociedad se aborda de manera diferente... Aquí va el desarrollo social, la política fiscal, la inversión, entre otros rubros.

García Luna continúa diciendo que ha desarrollado un modelo que permite capturar estos tres elementos, y que incluye el tema del bienestar social. El modelo incorpora, asimismo, muchas variables más, necesita muchos datos (de los últimos cincuenta años) y permite correlaciones entre diversas variables. Genaro lo llamó “el índice GLAC”, y su construcción exige la utilización de modelos cuantitativos muy sofisticados y de la recopilación de datos durante cinco décadas.

El modelo del extitular de la SSP incluye un índice que permite entender la situación de seguridad de manera comprensiva y no sólo a nivel nacional, sino también a nivel local. El trabajo es interesante desde la perspectiva del análisis y la investigación social. La segunda vez que García Luna visitó Houston en 2018, su modelo se había perfeccionado y profundizado. La cantidad de variables, que en 2017 era de más de 800, había llegado a más de 1,000, y los datos se contaban ya por millones de puntos.

Durante la conferencia de Genaro en el Instituto Baker de Políticas Públicas, explica de manera muy coherente su modelo. En un momento

escogió la variable pobreza y la correlacionó, a manera de ejercicio, con la violencia; entonces demostró la correlación entre estas dos variables a lo largo de quince años. Al final quedó claro que García Luna se había convertido en un estudioso de la política pública —y en especial de la política de seguridad— desde una perspectiva muy amplia.

Retomando una perspectiva histórica, García Luna explicó también que “el gobierno mexicano, por varias décadas, administró la delincuencia mediante el ‘control social’; esto es lo que sucedió en los sesenta y setenta”. Pero “este modelo era insostenible”, dijo. Y explicó cómo el gobierno mexicano comenzó a crear cuerpos policiacos a partir de elementos militares. Aseveró que “como modelo esto sirvió” y que “los niveles de violencia se redujeron en cierta medida”. Dijo también que “cada país debe crear su propio modelo de policía”, y que “ése es el caso de México”. Al respecto, continúa:

— En México quisimos crear una policía propia, con características propias. Pero el problema en México es que muchos de los que querían ser policías eran gente que no tenía educación, eran pobres y muchos no habían tenido oportunidades. Y yo propuse crear una nueva policía. Era cuestión de cambiar esto. Debíamos tener gente con escolaridad, por lo menos preparatoria. Y debíamos generar mayores capacidades técnicas para operar la policía. Queríamos tener gente altamente calificada en la policía. ¿Por qué no un doctor? Necesitábamos también psicólogos, ingenieros, y otros técnicos y profesionistas. Eso era bueno para el país. Debíamos tener gente preparada. La policía no es el lugar para gente que no está preparada. La policía es para aquellos que tienen cierto entrenamiento, cierta educación. Además, tenemos que pagarles bien a nuestros policías. Si ganan unos cuantos miles de pesos, se van a corromper o no van a trabajar bien. Se trata de atraer gente que busca superarse, que busca entrenarse, que busca mejores salarios, que desea avanzar en su carrera. No puede ser gente que no tiene otra opción. Necesitábamos reclutar gente con posgrados, con conocimiento en sistemas de información, entre otras capacidades técnicas. No queríamos gente que necesita una pistola, sino gente que necesita una computadora. Hay muchos que no querían que sus hijos fueran policías. Había entonces que crear las condiciones para que la gente quisiera que sus hijos fueran policías.

Ante una pregunta que se le hizo a García Luna sobre el tema de la política en México y las candidaturas a la presidencia en la contienda de 2018, contestó: “Yo no soy miembro de ningún partido político, ni tengo un partido en la política, ni lo que yo digo es político. Yo me manejo con datos duros y trabajos analíticos. Lo que necesitamos es que los académicos entren a trabajar estos temas para que pueda haber cambios”.

Un resumen de la visión de Genaro García acerca de distintos temas se encuentra en el sitio del Baker Institute de Rice University.¹² Existe, además,

evidencia en internet de que Genaro llevó sus teorías a mucha gente en diversas partes de Estados Unidos, especialmente a través de sus charlas en universidades y *think tanks*. Fue también después, en 2018, que rompió su silencio en México, mediante la publicación de su libro titulado *Seguridad con bienestar: un nuevo modelo integral de seguridad*, el cual presentó en el programa de Raymundo Riva Palacio en *El Financiero*. Riva Palacio escribió un artículo titulado “Genaro rompe el silencio”, el 16 de abril del 2018.¹³ El resto de 2018 fue un año de gran actividad intelectual para él; sus ideas y actividades principales fueron cubiertas de manera más amplia en los medios de comunicación, aunque nunca en colisión directa con la nueva administración de Andrés Manuel López Obrador. Sólo se convertiría en un foco de atención para la 4T después de su arresto en Nueva York, en diciembre de 2019.

Publicaciones

Las aspiraciones académicas de Genaro, las cuales manifestó en su cuarta vida como consultor en Miami, eran evidentes desde antes. García Luna ya había escrito varios textos analíticos sobre el tema de la seguridad, específicamente el libro *Contra el crimen: ¿Por qué 1,661 corporaciones de policía no bastan? Pasado, presente y futuro de la policía en México* (2006), el cual, según uno de nuestros entrevistados, había servido como una carta de presentación ante el presidente electo Felipe Calderón Hinojosa, quien lo designó secretario de Seguridad Pública, puesto en el cual permanecería todo el sexenio calderonista.

En este libro, Genaro García Luna expone sus reflexiones sobre el estado de los cuerpos policiacos en México —las cuales surgen de su experiencia en la administración pública mexicana—. Es en este manuscrito donde se plantea la necesidad de unificar a las policías, así como a las políticas nacionales, además del proyecto —nunca realmente implementado— de una policía única nacional o, mínimamente, un mando único de las fuerzas policiacas del país, si se había de hacer frente de manera articulada al crimen organizado. Genaro García Luna, en las conversaciones que tuvimos en Houston, habló de la necesidad de tal policía.

Algunos entrevistados por los autores de este ensayo argumentaron que el libro en cuestión, publicado en 2006, fue central para la propuesta que García Luna hizo ante el entonces recién electo presidente Felipe Calderón Hinojosa. En 2011, escribe otro texto titulado *Para entender el nuevo modelo de seguridad para México*,¹⁴ en el que explica cuál debe ser el nuevo

modelo policiaco para México, la necesidad de utilizar la inteligencia como herramienta central en el combate de la delincuencia organizada, y algunas ideas sobre la importancia de considerar la seguridad como un proyecto de Estado. Éstos son los temas centrales que Genaro desarrolla de manera más profunda en sus investigaciones y labores en Miami, Florida, una vez que está fuera del servicio público.

En 2017 escribe otro libro, que se distribuye de manera amplia a principios de 2018, tanto en español como en inglés. Fue durante su visita a Houston, en noviembre de 2017, que García Luna le pide a Tony Payan considerar escribir el prólogo de ese texto que se titula *Seguridad con bienestar*.¹⁵ Y efectivamente, en ese libro, de corte muy técnico, pero también de rigor académico, Payan tuvo la oportunidad de dar su opinión con respecto al trabajo “más intelectual”, por así decirlo, del extitular de la SSP. Para entonces, lo que queda de manifiesto en el libro es que García Luna ya había madurado su pensamiento sobre el tema de la seguridad en México, hasta el grado de considerar que la seguridad pública era también un problema social, no sólo de corporaciones policiacas.

El texto habla de la importancia y necesidad de ampliar las variables relacionadas con el problema de la inseguridad en México hasta incluir otros temas prioritarios como la desigualdad, la pobreza, la exclusión, la falta de oportunidades, e incluso el sistema educativo y las estructuras económicas del país. Este manuscrito está directamente relacionado con los modelos de corte estadístico que desarrolla en su consultora y que presenta en diversas universidades y otros foros, tanto en Estados Unidos como en México.

Visita a la Ciudad de México

El trabajo de consultoría de Genaro García Luna en 2017 y 2018 lo llevó a viajar con frecuencia a la Ciudad de México. En 2018, Tony Payan fue invitado a presentar el libro *Seguridad con bienestar* en *El Financiero TV*. Durante esa visita, Payan acompañó también a García Luna al cuartel de la Policía Federal en la Ciudad de México. En esa ocasión, fue evidente que algunos miembros de la Policía Federal aún le tenían aprecio a quien encabezó la SSP durante el sexenio de Calderón. Cabe destacar que no sólo lo trasladaban de un lado a otro de la ciudad en vehículos oficiales —algo que nos sorprendió mucho porque él había dejado de ser “el jefe” hacía ya varios años— sino que “... a donde entraba... se le cuadraban”. Uno de nuestros entrevistados, al oír esto, contestó: “Pues claro, Genaro ascendió a mucha gente ahí... formó a muchos policías; son hijos de él”. Es evidente

que García Luna mantuvo, hasta los últimos días de la existencia de la Policía Federal —disuelta el 1 de octubre de 2019— el respeto (y quizá la lealtad) de algunos elementos del cuerpo policiaco en México.

Esta visita a la Ciudad de México fue bastante reveladora porque era claro que García Luna ya empezaba a sentirse mucho más cómodo con sus propios esquemas analíticos y mediáticos como para comenzar a hablar sobre el tema de la seguridad en diversos foros de gran impacto. Durante el programa de *El Financiero TV*, García Luna habló también de la necesidad de que el país tuviera un entendimiento mucho más amplio y profundo de sus dilemas en materia de seguridad.

En una conversación, en la cual le preguntamos qué era necesario hacer, García Luna dijo: “No es lo que yo piense. Hay mucho que hacer y yo tengo muchas ideas”. Y luego, con respecto al tema de las armas, el cual consideraba un grave problema, García Luna comentó: “en Estados Unidos, tú vas a Walmart y te venden armas como si fuera leche... Hay mercado y hay gente a la que le gusta hacer negocio. *Business is business*. Para Walmart es un gran negocio... y ése es un problema que hay que atajar”.

Y sigue con el tema de las armas: “¿Por qué hay *gun shows*?¹⁶ Para no encontrar al responsable final de la compra [de las armas]... es como borrar la huella... por eso hay *gun shows*. Hay que buscar la forma de que ese mercado busque una salida del proceso. Pero mientras el mercado exista, se va a dar el tráfico de armas”. E insiste en que los conceptos de mercado son importantes también en el problema de la inseguridad. Habla de los cazadores que pagan por entrar en un predio a cazar una cuota de venados:

— Si hay quien pague para cazar venados, éstos no van a faltar; se van a criar venados. Es el problema del huevo o la gallina, ¿quién fue primero? Pero está claro que mientras haya quien quiera cazar, va a haber venados, porque los que cuidan los venados y ganan con eso, se van a encargar de que haya venados... El mercado de las armas es un gran negocio. Encontraron un nicho increíble en Estados Unidos y México. Recuerden, es un esquema de mercado. Y es un mercado lucrativo... demasiado lucrativo, y las operaciones se hacen sin que haya registro del último comprador. [Hay] Kalashnikovs (AK-47), SKS rusos, AR-15 y AR-17 americanos. Los narcos y los delincuentes casi no son de AR-15, son de SKS y Kalashnikovs (AK-47)... ¿por qué ha sobrevivido el AK-47? Porque es más barato... es como un Volkswagen... jala siempre... además las partes son baratas. Y los *gun shows* existen para no tener huella o rastro de destino final del arma... y el resultado es la parte criminal, más capacidad de fuego y de daño. El origen del arma no es necesariamente Estados Unidos, pero aquí hay un mercado que la paga... Consideremos la ideología de las armas... Es un gran monopolio.

Lo que revela la conversación en torno al tema de las armas es, más que el conocimiento mismo en la materia, que García Luna pensaba en el fenómeno de manera sistémica. Además, es claro que se interesaba en entender toda la cadena delincriminal desde una perspectiva más amplia, desde una perspectiva de mercado. Su curiosidad intelectual era más evidente cuando hablaba de temas técnicos y los examinaba como problemas integrales o comprensivos. Sucedió lo mismo cuando habló de la avioneta en la que murió Juan Camilo Mouriño y del accidente de helicóptero en el que falleció Francisco Blake Mora. Hablaba de investigaciones y cuestiones técnicas, pero también se preocupaba por dar una explicación de todos los fenómenos que giraban alrededor del tema. Las pláticas que tuvimos sobre estos detalles fueron las más intensas e interesantes.

En nuestras conversaciones con García Luna, tuvimos también la oportunidad de preguntarle sobre la política en México y compartió con nosotros algunas de sus reflexiones personales sobre ésta. Este componente de nuestras conversaciones es poco coherente respecto al cronograma de eventos, pero es sumamente coherente en relación con los propios pensamientos de García Luna.

Al hablar de la fuga del “Chapo” Guzmán, por ejemplo, se refirió a los varios estándares con los cuales se juzga a una administración o a un funcionario público, en parte quejándose de la dureza de los medios y la opinión pública para con él: “Si a mí se me hubiera fugado el “Chapo”, dijo, “se hubiera desatado una andanada de acusaciones de complicidad en mi contra”. Se refirió también al problema de la corrupción en México: “Hay una enorme corrupción en el país, y muchos políticos y servidores públicos son verdaderamente deshonestos”, aseveró. “¿Qué onda con Moreira? No les pasa nada. Son pillos. De eso no tengo ninguna duda”.

Y se preguntó en voz alta: “¿Cómo se pueden dar casos como el de Veracruz y Quintana Roo?”. García Luna también se refirió a la polarización política y al encono en el cual se encuentra sumido el país. De Andrés Manuel López Obrador dijo: “Es el peor para México. ¿A quién va a poner [en el equipo]? ¿A Monreal? Tampoco lo dejan llegar a uno a su *inner circle* (círculo íntimo). Y a sus hermanos, él los ha traicionado... Es un tipo mesiánico, fantasioso”. Por otro lado, critica a Carlos Slim, de quien se llamó amigo personal (“Soy amigo personal de él”), y dice lo siguiente: “Es tramposito... Carlos Slim no es inteligente, es gandalla, tramposo... sabe estar en el momento adecuado, en el lugar indicado”. Y sobre Andrés Manuel

continúa diciendo: “Es tramposo, pero no rata. Su tipo de ambición es el poder, no el dinero. Él no quiere dinero; él es un mesías. Sus hijos sí son corruptos, él no. Es el único que se la ha enfrentado al PRI efectivamente, pues es igual que el PRI... acarrea masas, entre otras prácticas de ese tiempo... no representa precisamente un cambio real”.

De manera sorprendente, García Luna revela pensamientos propios sobre la política mexicana, en cierta manera (quizá), envalentonado por el tiempo, las inquietudes intelectuales y el ambiente político cambiante. Nos dice, por ejemplo: “Ebrard, Plevinsky, Batres... son bien corruptos... La mejor de todos es Claudia Sheinbaum”. Asimismo, el extitular de la SSP emite juicios interesantes sobre personajes clave que llegarían a formar parte de la presente administración, los cuales quizá deban tomarse en cuenta pensando solamente en el hecho de que tuvo acceso a muchos expedientes policiacos y de inteligencia durante un tiempo considerable. Lo que sí sorprende es que Genaro se haya sentido lo suficientemente cómodo, desde el punto de vista político, para romper con la disciplina de su silencio y expresar opiniones políticas de gran peso.

Finalmente, García Luna expresa algunas opiniones relacionadas con Estados Unidos y sobre la administración de Donald Trump, en las que es crítico de su forma de actuar, aunque reconociendo que, “si no ha actuado contra Venezuela, por ejemplo, es por falta de deseo, porque es enteramente posible socavar al régimen de Maduro”. Asimismo, manifiesta sus opiniones sobre la relación de México con Estados Unidos: “Para los mexicanos la relación con Estados Unidos es un tema de dignidad... de ahí vienen los sentimientos antigringos”.

Es importante destacar que las citas incluidas en el presente texto son fragmentos de nuestra larga conversación con Genaro, y producto de nuestras notas sobre lo que dijo, pero la plática fue, de cierto modo, una lluvia de ideas y una conversación relajada en almuerzos y comidas, más que una entrevista. Abordamos muchos puntos de la vida nacional e internacional, y a veces de manera muy fragmentada, pero siempre reveladora de las ideas y pensamientos de quien fuera, en su momento, uno de los hombres más poderosos y, ciertamente, más controvertidos en México.

¹² “Security in Mexico: a presentation by Genaro García Luna”, Baker Institute for Public Policy, Rice University, 2017, <https://www.bakerinstitute.org/events/1910/>

¹³ Raymundo Riva Palacio, “Genaro rompe el silencio”, *Eje Central*, 16 de abril de 2018,

<https://www.ejecentral.com.mx/estrictamente-genaro-rompe-el-silencio/>

- 14 Genaro García Luna, *Para entender el nuevo modelo de seguridad para México*, México, Nostra Ediciones, 2011.
- 15 Genaro García Luna, “*Seguridad con bienestar*”, México, Booktique, Arts and Publishing, SA de CV, 2018, http://www.casede.org/BibliotecaCasede/Novedades-PDF/Seguridad_GENARO_GARCIA_LUNA.pdf
- 16 Un *gun show* es, por lo general, una feria para la exhibición y compra de armas, en ocasiones de manera informal. Esta feria es organizada por las grandes compañías productoras y distribuidoras al menudeo de armas; en ellas, instalan módulos para exhibir lo último de la industria.

5. El juicio en Nueva York

De manera inesperada, Genaro García Luna fue arrestado en un suburbio de Dallas, Texas, el 9 de diciembre de 2019, siete años después de haber dejado su puesto de secretario de Seguridad Pública bajo la administración de Felipe Calderón.

Ese momento marcaría el fin de la vida que había llevado en Miami, Florida, como consultor, autor, investigador y empresario, y el comienzo de su vida como un hombre acusado de delitos graves en el sistema de justicia de Estados Unidos. Después de una audiencia ante un juez federal en Dallas, García Luna fue enviado a Brooklyn, Nueva York, donde ahora enfrenta cargos que incluyen el de haber recibido sobornos de millones de dólares del Cartel de Sinaloa en por lo menos dos ocasiones, a cambio de no combatir sus actividades delictivas (o, mejor dicho, permitir sus actividades ilícitas, especialmente el tráfico de drogas hacia Estados Unidos). Se le acusa también de haber mentido en sus documentos migratorios durante su solicitud para la obtención de la residencia permanente en la Unión Americana.

Durante los meses posteriores al arresto, se ha especulado ampliamente en muchos círculos sobre la culpabilidad del exsecretario de Seguridad Pública. Entre la clase política, los analistas y los círculos mediáticos parece haber pocas dudas sobre la veracidad de los cargos y la culpa del acusado. Muchos críticos de la guerra contra las drogas se sienten reivindicados por la detención de García Luna. Los autores de este ensayo, sin embargo, examinamos al personaje y vemos su situación en Nueva York más como un método para entender importantes problemas de la condición de la seguridad pública nacional y del Estado de derecho en México, dejando que la culpabilidad del delatado se dirima, como corresponde, en la corte federal, bajo el debido proceso y con las pruebas correspondientes de ambas partes: la fiscalía y la defensa. En su momento, el juicio de Genaro García Luna revelará mucha información y datos; se habla de por lo menos 60,000 hojas de evidencia más videos y audiograbaciones de todo tipo, que servirán como materia prima para los argumentos de la fiscalía en el juicio en Nueva York.

Para nosotros, esta evidencia es también materia prima, pero para entender no sólo qué sucedió, cómo y cuándo, y quiénes estuvieron involucrados —todo esto es importante— sino, sobre todo, para hacer un análisis más profundo de lo que pasó entonces y lo que sigue pasando en nuestro país en materia de justicia, corrupción, crimen organizado y los vínculos entre la burocracia, la clase política y la delincuencia organizada.

El juicio será sin duda una oportunidad única para entender muchas de estas conexiones a un nivel que pocas veces se ha visto. Es decir, el veredicto de un jurado sobre la culpabilidad o inocencia de Genaro es un resultado técnico, a partir de un proceso judicial, y él habrá de cumplir su sentencia si es declarado culpable o salir libre si es declarado inocente. Para nosotros, lo más importante de lo que se revele en este juicio, desde nuestra perspectiva y más allá de que se haga justicia, sería lo que pueda enseñarnos sobre lo sucedido durante el sexenio de Felipe Calderón, específicamente, y de lo que seguramente sigue ocurriendo en México en muchos niveles con respecto a los vínculos y arreglos entre la mafia y el gobierno.

En este mismo sentido, es sumamente importante explorar el desarrollo del preproceso judicial. Durante las semanas inmediatamente posteriores a su arresto, se habló de forma amplia de su negativa a negociar con la fiscalía de Estados Unidos. Los abogados de García Luna hablaban de que su cliente se sentía confiado de su inocencia y no iba a negociar. Se iban a juicio, aseveraron. Cabe hacer notar que es un hecho que, en Estados Unidos, el 98% de los casos penales federales terminan en una negociación entre la fiscalía y la defensa, en la cual el acusado acepta su culpabilidad sobre ciertos cargos, a veces modificados, con una sentencia reducida, a cambio de su colaboración o de aportar información y datos para la persecución de otros delitos y otras personas involucradas. Así pues, como estas negociaciones son casi de rigor en el sistema judicial de Estados Unidos, el hecho de que García Luna pareciera al principio renuente a negociar se interpretó en algunos círculos como una convicción propia de inocencia y capacidad de vencer los argumentos de la fiscalía.

Sin embargo, tiempo después, a finales de enero de 2020, se ratificó la existencia de una negociación, en cuyo caso García Luna pudiera declararse culpable y evitar así un juicio público y, sobre todo, la exhibición de toda la evidencia en su contra. En efecto, los mismos abogados, que inicialmente declararon que García Luna no iba a negociar, manifestaron que se encontraba en pláticas con los fiscales. El resultado del preproceso es clave para lo que queremos y podemos aprender del caso. Si las acusaciones en su

contra terminan en una negociación, los mexicanos podríamos perder la oportunidad de tener acceso abierto a información de interés y lograr, a partir de un juicio público, un mejor entendimiento no solamente de lo que sucedió, sino también de mucha información y datos contenidos en los documentos y grabaciones que la fiscalía dice tener.

En otras palabras, si Genaro García Luna se rehusa a negociar, el proceso seguramente sería algo muy público, con mucha evidencia a la vista de todo mundo, y aprenderíamos mucho de lo que sucedió durante este periodo y quizá conoceríamos la culpabilidad de otras personas. Pero si, como se ha dicho más recientemente, García Luna se encuentra negociando los términos de culpabilidad para evitar un juicio prolongado, seguramente mucha información y datos se quedarían en manos de las autoridades estadounidenses, pero no se harían públicos necesariamente, en especial si la negociación incluye una petición de que la información y los datos sean sellados de manera temporal o definitiva.

En ese caso, quienes esperamos con ansia las revelaciones que podrían surgir del juicio, nos quedaríamos con poca o mucha menos materia prima para estudiar en gran detalle lo que sucedió durante ese sexenio, e incluso antes y después del mismo. Tampoco sabríamos muy claramente a quién podría García Luna implicar en las negociaciones. Es en este sentido que estamos convencidos de que para México, y para la verdad, es mejor que el juicio tenga lugar y sea público y abierto, algo que sin duda aportaría información y datos de gran importancia que permitirían aprender de nuestra historia contemporánea y, quizá, formular políticas públicas para prevenir que algo así vuelva a suceder.

Lo que se podría aprender de un juicio abierto no es trivial, e incluso sería de suma importancia para capitalizarlo a manera de lecciones históricas. Por ejemplo, algo de lo que se habla poco y que pudiera ser muy revelador en un potencial juicio abierto de Genaro García Luna en Nueva York es el papel que tuvo y sigue teniendo Estados Unidos en esta gran trama. La retórica de Washington y el posicionamiento cuidadosamente articulado para consumo público, nacional e internacional, por las agencias gubernamentales de ese país es que el gobierno estadounidense es un adalid de la justicia, del Estado de derecho y sello de las mejores intenciones de la guerra contra las drogas.

La realidad es que esta guerra, incluyendo su origen, su desarrollo e impacto sobre la evolución misma del crimen organizado, la potencia de fuego de la mafia mexicana, la respuesta del gobierno de México y la violencia que ha traído consigo, así como las relaciones entre funcionarios

del gobierno y miembros del crimen organizado, no pueden entenderse sin el papel que ha desempeñado Estados Unidos como fuerza impulsora de lo que hoy sucede en México. Esto es especialmente relevante debido a que García Luna fue un colaborador muy cercano del gobierno de Washington y le dio muchísimo acceso a México y a sus fuerzas policiacas y de inteligencia.

En otras palabras, el mercado de drogas de Estados Unidos; la estrategia de descabezamiento de los carteles (llamada también estrategia *Kingpin*) que ha llevado a su fragmentación y guerras intestinas; la imagen de un Estado débil e incapaz en México, y las finanzas y armas, así como la corrupción, no son un producto exclusivamente de los actores que operan en México, sino que son una parte integrante de los designios de Washington.

Incluso, y de manera muy paradójica y sorprendente, el propio gobierno de Estados Unidos otorgó una residencia permanente en ese país a Genaro García Luna, algo difícil de entender cuando cualquier inmigrante conoce bien los procesos tan intensos a los que se ven sometidos todos los solicitantes de esa categoría por las autoridades estadounidenses, específicamente el FBI y el USCIS (Servicios de Ciudadanía e Inmigración de Estados Unidos).

Nadie migra de forma legal o adquiere la residencia permanente si existen los mínimos antecedentes criminales o sospecha de algún acto ilícito registrado por las autoridades de ese país. Sin embargo, Genaro García Luna lo consiguió. Por lo tanto, las fechas de las grabaciones y los documentos que seguramente saldrían en un juicio público podrían revelar qué sabía el gobierno de Estados Unidos y cuándo lo supo, y si ya conocía de los delitos de los cuales acusan a Genaro cuando le otorgaron una tarjeta de residencia, pues cabe cuestionar el papel de Estados Unidos en esta especie de doble juego.

Es decir, si el Departamento de Justicia, que hoy acusa a Genaro García Luna, a través de la DEA, ya sabía de sus actividades ilícitas, ¿cómo es que el FBI, que también forma parte del Departamento de Justicia, dio la luz verde para que se le otorgara la residencia permanente en el país? En un juicio abierto quedaría entonces de manifiesto el propio juego perverso al que ha recurrido el gobierno de Estados Unidos en todo esto. Pero si el juicio no se lleva a cabo de forma pública, seguramente nunca podrá exhibirse con contundencia ese doble papel que han jugado siempre las autoridades estadounidenses.

En el mismo tenor, si Genaro García Luna se declara culpable mediante una negociación, y mucha de la documentación en su contra se sellara, el resultado permitirá que Estados Unidos siga adoptando una postura moralmente superior, argumentando que es el gobierno mexicano, sin importar el color partidista, el que se encuentra en un profundo estado de descomposición y de corrupción. Una negociación permitiría al gobierno estadounidense sencillamente lavarse las manos de toda responsabilidad moral. Y esto, a su vez, daría paso a que la presión de Washington sobre el gobierno mexicano se vuelva inevitable y creciente.

En otras palabras, México quedará exhibido como un caso prácticamente irredimible de debilidad en lo que se refiere al Estado de derecho, de corrupción e impunidad, y las agencias de Estados Unidos como el ingrediente indispensable para continuar el combate al crimen organizado. En conclusión, una negociación con la fiscalía reivindicaría a Washington y le permitiría esconder sus propios errores y pecadillos en esta enorme tragedia que alcanza, para ser justos, ya cincuenta años, desde la Operación Cóndor en la década de 1970.

Esto constituye entonces otra razón por la cual es indispensable que se lleve a cabo un juicio abierto. La inocencia y culpabilidad de Genaro García Luna es ahora prácticamente una cuestión de poca importancia en comparación con lo que un juicio abierto pudiera implicar para muchos otros actores de los cuales el acusado sólo fue uno más en un momento más, incluyendo a Estados Unidos.

Ahora bien, cuando tiene lugar un juicio de este nivel, siempre cabe preguntarse quién se beneficia. El juicio de Genaro García Luna, un personaje de la vida pública de México, que dejó de serlo en forma oficial el 30 de noviembre de 2012, es repentinamente resucitado como un gran culpable de todo lo malo que sucedió, al cual se pueden apuntar todos los dedos acusatorios y, de esta forma, permitirnos trazar líneas entre buenos y malos, héroes y villanos. Muchos espectadores del caso podrían hacer esto por dos razones fundamentales.

La primera, para sentirse moralmente superiores, más héroes que villanos, más buenos que malos, más justos que injustos y más limpios que corruptos. El problema con la franca posibilidad de una resolución maniquea en este caso es que nos perderíamos de una importante oportunidad de examinar el sistema, el entramado institucional, la estructura de corrupción en su totalidad y muchos otros aspectos que podríamos aprender a partir de la evidencia.

Sin aventurar que Genaro García Luna sea o no culpable, enfocar todos los reflectores solamente en él y condenarlo *a priori* y *a posteriori* es perdernos la oportunidad de entender, a través de su caso, qué es lo que realmente está sucediendo en México y en la relación binacional, y comprender qué es lo que se está haciendo mal o bien. Es en este sentido que la figura de García Luna y su juicio se convierten en un exquisito instrumento para entender “el todo”, en vez de culpar a un solo individuo y fracasar en el intento de componer todo el sistema.

La segunda razón tiene que ver con el intento de algunos actores de aprovecharse de un juicio muy público y cosechar beneficios políticos a través de resucitar elementos de la llamada guerra contra las drogas que se pensaban ya parte de la historia, tales como la Operación Rápido y Furioso. La resurrección de ciertos temas en momentos electorales clave podría revelarnos que las administraciones de Donald J. Trump y de Andrés Manuel López Obrador no son neutrales, y que no buscan únicamente la justicia. Ambos, desde nuestro punto de vista, también tienen interés en beneficiarse políticamente de cierta capacidad, propia de su puesto, de culpar a antecesores como Barack Obama, Joe Biden, Felipe Calderón y el propio Genaro. Es decir, tanto el caso de García Luna como la Operación Rápido y Furioso, que hoy está en la boca de muchos, dan paso a la oportunidad de enfocar la atención del público —por lo menos del público atento— en ciertos elementos de la guerra contra la delincuencia organizada y esto, al mismo tiempo, permite a los ejecutivos de ambos países reclamar para sí mismos una postura muy rentable políticamente.

A Trump, por ejemplo, le permite culpar a la administración de Barack Obama, y por ende a Joe Biden, su contrincante en las elecciones de 2020 y entonces vicepresidente de una operación que finalmente resultó ser un desastre, y asociarlo muy de cerca con el fracaso y cierta incapacidad para gobernar. La ganancia inmediata para Trump, presumiblemente, es electoral. Al sur de la frontera, a López Obrador, que estos elementos estén continuamente en los medios le permite canalizar el enojo de su base electoral en un sexenio y sus figuras que, si bien son parte integral del problema, pueden también servir de distractores de las fallas del propio gobierno ante el problema de la inseguridad, que continúa sin la resolución prometida. La ganancia de este juicio para el gobierno mexicano es, por lo tanto, también política.

Con esto se pretende decir que es cuestionable que Trump o López Obrador tengan realmente la intención plena de llegar al fondo de los

hechos y los datos duros para que, a partir de éstos, logren la elaboración de políticas públicas que en verdad puedan resolver el problema del crimen organizado y, en última instancia, las deficiencias en el Estado de derecho en las que se encuentran México (y Estados Unidos).

La política en estos días, sobre todo en fechas muy cercanas a una época electoral o cuando se acercan tiempos políticamente turbulentos, a veces lo último que busca es aprender de las experiencias pasadas para resarcir errores y enderezar el rumbo del futuro.

Finalmente, en un ambiente tan polarizado, es difícil presentar un argumento más claro en favor de un juicio abierto y transparente para el exsecretario mexicano de Seguridad Pública. Esto no sólo por el valor de un ejercicio para el propio acusado, sino por el valor del mismo para quienes sabemos lo que se puede aprender en tanto observadores y lectores de la evidencia que puedan presentar los fiscales y la defensa, y lo que el proceso mismo, a partir de sus revelaciones, pueda decirnos de los nexos entre el gobierno y la delincuencia organizada, de las grandes fallas del gobierno mexicano, y del papel de Estados Unidos en esto.

Es claro que eso depende del arreglo al que lleguen, o no, la fiscalía y la defensa, y eso no está en nuestras manos. Pero para quienes nos hemos dedicado a estudiar el tema de la seguridad pública y el crimen organizado en México durante casi dos décadas, la posibilidad de contemplar un juicio público, con todo lo que ello implica, y toda la evidencia que pueda traer a la luz, representa una oportunidad para elucidar la situación del país en muchos niveles. Un juicio abierto sería una experiencia realmente útil. Lo cierto es que nosotros vemos que un juicio abierto —termine éste en castigo o exoneración— es un valioso instrumento para aprender y corregir el rumbo, si es que se pueden poner de lado la filias y las fobias, y los cálculos políticos y electorales, en pro de un proceso de justicia, de aprendizaje y de corrección en materia de políticas públicas y en la cooperación binacional.

Semblanzas curriculares de los autores

Guadalupe Correa-Cabrera

Doctora en Ciencias Políticas por The New School for Social Research, ciudad de Nueva York, es profesora asociada en la Schar School of Policy and Government de la George Mason University. Durante ocho años fue profesora en el Departamento de Asuntos Públicos y Estudios de Seguridad de la Universidad de Texas-Valle del Río Grande, campus Brownsville (antes Universidad de Texas en Brownsville, UTB). Sus áreas de especialidad incluyen: relaciones fronterizas México-Estados Unidos, narcotráfico, migración, seguridad y energía. Es autora de dos libros: *Democracy in “Two Mexicos”: Political Institutions in Oaxaca and Nuevo León* (Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013), y su libro más reciente, titulado *Los Zetas Inc.: Criminal Corporations, Energy, and Civil War in Mexico* (University of Texas Press, 2017), publicado en español por Planeta México, 2018.

La Dra. Correa-Cabrera ha publicado trabajos en diversas revistas especializadas como son *Latin American Politics and Society*, *Journal of Politics in Latin America*, *Journal of Borderlands Studies*, *Politics & Policy*, *Policy Studies*, entre otras. Actualmente trabaja en un nuevo libro que tendrá por título: *The Networks of Caravans and Counterinsurgency: Towards a New Social Movement Theory*. Es coeditora del volumen titulado *North American Borders in Comparative Perspective: Re-Bordering Canada, The United States of America and Mexico in the 21st Century*, University of Arizona Press, 2020. Asimismo, recientemente fue la investigadora principal de un proyecto para estudiar el crimen organizado y la trata de personas a lo largo de las rutas migratorias del este de México, que recibió apoyo de la Oficina contra la Trata de Personas del Departamento de Estado de Estados Unidos. Fue presidenta de la Asociación de Estudios Fronterizos (Association for Borderlands Studies, ABS) en el periodo 2017-2018 y está afiliada como Nonresident Scholar al Centro para Estados Unidos y México del Instituto Baker de Políticas Públicas de la Universidad de Rice en Houston, Texas, y como Global Fellow al Centro Woodrow Wilson en Washington, DC. Es también coeditora de la

revista académica *International Studies Perspectives* (ISP, Oxford University Press).

Tony Payan

Doctor en Ciencias Políticas por la Georgetown University, Washington, DC, es director del Centro para Estados Unidos y México del Instituto Baker de Políticas Públicas de la Universidad de Rice en Houston, Texas. Es también profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). El Dr. Payan es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), Nivel II. Entre 2001 y 2015 fue profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Texas en El Paso (UTEP) y en el periodo 2009-2010 fue presidente de la ABS.

Las líneas de investigación del Dr. Tony Payan se enfocan en la aplicabilidad de las teorías de las relaciones internacionales a contextos fronterizos, incluyendo temas como la gobernanza transfronteriza, las manifestaciones de las políticas públicas y exteriores en las fronteras y los flujos transfronterizos legales e ilegales. Es autor de dos libros: *Cops, Soldiers and Diplomats: Understanding Agency Behavior in the Drug War* y *The Three U.S.-Mexico Border Wars: Drugs, Immigration, and Homeland Security* (ediciones de 2006 y 2016 respectivamente); ha sido coeditor de seis volúmenes: *Gobernabilidad e ingobernabilidad en la región Paso del Norte*; *Human Rights along the U.S.-Mexico Border: Gendered Violence and Insecurity*; *De soldaderas a activistas: la mujer chihuahuense en los albores del siglo XXI*; *A War That Can't Be Won: Binational Perspectives on the Drug War*; *Undecided Nation: Political Gridlock and the Immigration Crisis* y *Estado de derecho y la reforma energética en México*. Actualmente trabaja en varios manuscritos, entre ellos *Binational Institutional Development on the U.S.-Mexico Border* y *The Future of U.S.-Mexico Relations: Strategic Foresight to 2040*. Es también autor de numerosos capítulos en diversos volúmenes sobre México, relaciones México-Estados Unidos, seguridad y fronteras.

En el siglo XXI, el reto más importante para México ha sido la inseguridad y, en este tema, uno de los principales protagonistas ha sido Genaro García Luna: el secretario de Seguridad Pública de 2006 a 2012, arrestado y juzgado en Estados Unidos por vínculos con el narcotráfico. Se trata de un caso emblemático que ejemplifica un esfuerzo fallido para crear instituciones y refleja la enorme capacidad de la delincuencia organizada para penetrar hasta los niveles más sacrosantos de la burocracia mexicana. Este libro contiene material inédito, recopilado a través de una serie de conversaciones entre los autores y Genaro García Luna, quien les explicó sus ideas, aspiraciones e interpretaciones sobre diversos episodios clave en la historia reciente de la seguridad en México. Estos testimonios, aunados a investigaciones previas, les permitieron a Guadalupe Correa-Cabrera y Tony Payan reconstruir un relato original sobre las “cinco vidas” del personaje.

Documento de trabajo
Seminario sobre Violencia y Paz

 EL COLEGIO
DE MÉXICO

